MAC ALLAN.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/macallanoladicha00duma_0

MAC ALLAN

Ó

LA DICHA EN LA DESDICHA,

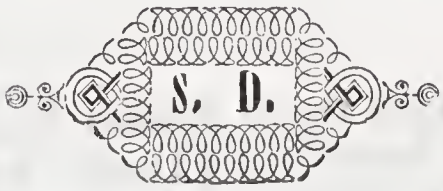
COMEDIA EN CINCO ACTOS, ESCRITA EN FRANCES

POR

Alejandro Dumas,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO.

Representada en el teatro de la Cruz.



MADRID, 1844.

IMPRENTA PLAZUELA DE SAN MIGUEL NUMERO 6.

Se hallará en las librerías de Perez, calle de Carretas, y de Cuesta, calle Mayor.

714699

PERSONAS.	ACTORES.
CARLOS II, Rey de Inglaterra. . . .	*D. A. Alverá.*
EL DUQUE DE BUCKINGHAM. .	*D. F. Lumbreras.*
MAC ALLAN, Laird de Dumbicky.	*D. J. Lombía.*
ROBINSON, camarero del Rey	*D. P. Lopez.*
BUTTLER, ayuda de cámara del Duque.	*D. V. Caltañazor.*
JOHN BRED, chalan.	*D. J. Torroba.*
TOM GIN, tabernero.	*D. C. Spuntoni.*
DICKINS } Acreedores del Duque. . .	*D. L. Rada.*
RUSSEL } Acreedores del Duque. . .	*D. M. Reyes.*
UN UGIER.	*D. H. Caltañazor.*
NELLY QUINN, actriz del teatro de Drury-Lane	*Doña J. Perez.*
SARAH DUNCAN, jóven escocesa. .	*Doña C. Flores.*
REBECA, tia de Sarah, personage mudo.	
Acreedores y criados del Duque.	

El primer acto pasa en el palacio de Buckingham; el segundo en la hostería del Cardo; los tercero, cuarto y quinto en un pabellon del parque de Windsor.

Esta comedia es propiedad de la Sociedad de escritores dramáticos, la cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello autorizacion del director de la misma Sociedad, segun previene la Real órden inserta en la Gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

ACTO PRIMERO.

Sala en el palacio de Buckingham.

ESCENA PRIMERA.

MAC ALLAN, JOHN BRED, RUSSEL, DICKINS, *criados y acreedores del* DUQUE, *luego* BUTTLER.

Al correrse el telon Mac Allan, John Bred y los demas acreedores aparecen en la galería del fondo sin que los criados del Duque los dejen entrar en la sala.

BRED. Por San Jorje, que he de entrar.

ACREEDORES. Sí, si.

BRED. Milor nos debe, queremos verle..... Ea, buen ánimo amigos, demos al traste con esta canalla.

Los acreedores emprenden á puñadas con los criados, siendo los que mas recio dan Mac Allan y John Bred.

BUTTLER. (*Saliendo por una puerta lateral.*) Y bien! Qué significa esto? Tanto estrépito en el palacio del Duque de Buckingham.

BRED. (*Entrando.*) Ola! sois vos, señor Buttler? Gracias á Dios que encuentro alguien con quien hablar. Me cansaba ya de no tener sino á quien dar de palos.

BUTTLER. Y eso lo haceis á las mil maravillas.

BRED. No hay en todo el Reino unido quien tenga mejores caballos ni mas fuertes puños que yo... Y sino, díganlo el Duque y sus criados, cada cual en su ramo.

BUTTLER. En eso no cabe duda; y milord lo decia ayer mismo á S. M. Cárlos II que le felicitaba.

BRED. Por qué?

BUTTLER. Por ser el señor de Inglaterra, Escocia é Irlanda, que gasta mejor casa, mas ricos vestidos y tren mas brillante. ¿Y sabeis que respondió Milor? Señor, si V. M. quiere acertarlo, sírvase para vestirse, comprar muebles y adquirir caballos de las mismas personas que yo.

BRED. Eso dijo?

BUTTLER. Ni mas ni menos.

RUSSEL. Que te parece, John Bred? Si quisiera el rey tomarnos por sus proveedores?

BUTTLER. No hay cosa mas fácil.

DICKINS. Seria gran negocio!

BUTTLER. Basta con dos palabras que diga el señor duque; y de las dos, ya va dicha una.

BRED. Siendo, asi, señor Buttler, es preciso que diga la otra.

BUTTLER. Esa es mi intencion.

BRED. De veras?

BUTTLER. De ello estoy encargado por su gracia; pensaba ir á veros hoy mismo.... Mas ya que la casualidad os ha traido por aquí....

BRED. Si.... la casualidad.... Pasábamos por ahí, y dijimos: ya que estamos á la puerta del señor Duque, subamos para informarnos de su salud.

RUTTLER. Y tambien si se halla en ánimos de pagaros vuestras cuentas?

BRED. La verdad.... Algo habia de eso.... Y ya que sacais esa conversacion, no nos vendrian mal algunas guineas.... Hace ya tanto tiempo....

BUTTLER. Yo me encargo de eso.... Nadie como yo sabe cuando milor está en fondos.... Dejadme vuestras cuentas que sin duda traereis.... tambien por casualidad.

BRED. Siempre la llevo conmigo.... Como á lo mejor, cuando uno menos piensa, puede ofrecerse una ocasion....

BUTTLER. Como esta, no es cierto?... Si, si, asidla por los cabellos.... Á ver, dádmelas, y volved dentro de una hora.

BRED. Para cobrar?

BUTTLER. No, sino para traer á milor vuestros memoriales.

BRED. Para proveedores de la córte?

BUTTLER. Sí: milor los apoyará.

BRED. Que bondad! Y si tuviese al propio tiempo la de darnos algo á cuenta.... Aunque no fuese mas que la mitad....

BUTTLET. *(Enfadado.)* Bien está: volved dentro de una hora.

BRED. Volveremos. *(Señalando á los lacayos.)* Ahora solo nos resta pedir perdon á estos señores por los garrotazos....

BUTTLER. No hay de qué.... Para eso han nacido.

BRED. Eso es otra cosa. *(Vánse todos los acreedores.)*

ESCENA II.

BUTTLER. MAC ALLAN, *sentado en un rincon.*

BUTTLER. *(Creyéndose solo.)* Tunantes!.... Quieren dinero por que se les debe! Vaya un motivo! *(Viendo al escocés.)* Y bien!... Ese se ha quedado!... Que se ofrece amigo mio?

MAC ALLAN. *(Interrumpiéndole.)* En primer lugar, no soy vuestro amigo, puesto que no os conozco, y esta es la primera vez que os veo.

BUTTLER. Hola! Sois altivo?

MAC ALLAN. Soy escocés.

BUTTLER. Eso queria decir.... Mas ya habreis oido lo que acabo de decir á vuestros camaradas: por que no los seguis?

MAC ALLAN. Á quien?

BUTTLER. A esos que acaban de salir de aquí.

MAC ALLAN. Esos no son mis camaradas.

BUTTLER. No sois uno de los acreedores de milor?

MAC ALLAN. Lo soy si la gratitud se considera como deuda: sino, no.

BUTTLER. Quien sois pues?

MAC ALLAN. Soy Mac Allan, Laird de Dumbicky, en el condado de Durham.

BUTTLER. Y qué quereis?

MAC ALLAN. Ver á Milor.

BUTTLER. Con qué objeto ?

MAC ALLAN. Para pedirle que presente este memorial al rey.

BUTTLER. *(Con desden.)* Es decir, que en resumidas cuentas, sois un pretendiente?

MAC ALLÁN. Yo?... Os engañais.... No pretendo.

BUTTLER. Pues qué haceis?

MAC ALLAN. Reclamo.

BUTTLER. Lo mismo da.

MAC ALLAN. En Inglaterra tal vez; pero en Escocia, no.

BUTTLER. Y para pedir un favor al duque, entrais en su casa á puñetazos?

MAC ALLAN. Cada uno se ingenia como puede. Quince dias hace que

trato de entrar por buenas, y no lo he conseguido.

BUTTLER. Y hoy?

MAC ALLAN. Hoy estaba como los demas dias delante de la puerta hecho un estafermo, cuando ví llegar a unos hombres que empezaron á gritar: queremos entrar.... Y vos?—Yo tambien quiero, respondí.—Entonces empezaron á dar de recio; y yo me puse á dar como ellos.... Creí que era costumbre de Inglaterra.... Como soy escocés, no conozco los usos.... y á la verdad, este no me parece malo.... Va derecho al objeto.

BUTTLER. Si, ya os he visto; y á fé qúe no os quedabais corto.

MAC ALLAN. Por espíritu nacional.

BUTTLER. Pues es lástima que tan bella hazaña haya de quedar inútil.

MAC ALLAN. Pues me parece que hasta ahora no me ha salido mal.

BUTTLER. Si, pero es el caso, que ahora mismo os vais á ir á la calle.

MAC ALLAN. Yo?

BUTTLER. Si.... vos.

MAC ALLAN. No por cierto....Soy yo tonto...? Cuesta demasiado entrar. *(Se sienta.)*

BTUTLER. Cómo! Qué es lo que haceis?

MAC ALLAN. Ya lo veis: me siento.

BUTTLER. Os sentais?

MAC ALLAN. Estoy cansado,

BUTTLER. Y qué pensais hacer en esa silla?

MAC ALLAN. Toma! Esperar.

BUTTLER. Qué?

MAC ALLAN. Que su gracia se levante.

BUTTLER. Su gracia no se levantará hoy.

MAC ALLAN. Por qué?

BUTTLER. Porque ha dormido fuera.

MAC ALLAN. Pues entonces volverá.

BUTTLER. Es decir, señor escocés, que habré de llamar?

MAC ALLAN. Llamad cuanto querais: qué me importa?

BUTTLER. Es que os prevengo que será para que vengan los criados.

MAC ALLAN. Que vengan.

BUTTLER. Y que si no os marchais por bien....

MAC ALLAN. Què?

BUTTLER. Os echarán á la fuerza.

MAC ALLAN. Cómo es eso de echarme? Por san Andrés que.... *(Levantándose.)*

BUTTLER. Qué...? Teneis algo que decir á eso.

MAC ALLAN. Que si mi tio David Mac Mahon de Susquebaugh hubiera hecho lo mismo cuando en la noche del 16 de setiembre de 1651, su magestad Cárlos II y su gracia milor duque de Buchingham le pidieron un asilo en su casa, S. M. hubiera sido degollado como lo fué su padre, y su gracia ahorcado como lord Monrose. (*Volviéndose a sentar.*) Esto es lo que tenia que decir.

BUTTLER. *(aparte,)* Diablos! Esto ya es otra cosa. *(alto.)* Es decir que un pariente vuestro ha hecho en otro tiempo un gran servicio á milord?

MAC ALLAN. Le salvó la vida: nada mas que eso. Pero en aquella época valia tan poco la vida, que no sería estraño que milor hubiese olvidado esa deuda como las otras.

BUTTLER. *(Aparte.)* Es probable. Pero si por casualidad se acordase, llevaria á mal que hubiese maltratado á este jóven. *(Alto.)* Oid.

MAC ALLAN. Oigo.

BUTTLER. Os dais alguna vez á partido?

MAC ALLAN. Si, cuando se me habla con modo.

BUTTLER. Pesaré mis palabras.

MAC ALLAN. Sin valerse de pesos falsos, eh?

BUTTLER. No ignorais que milor es uno de los hombres mas poderosos de Inglaterra.

MAC ALLAN. Lo sé.

BUTTLER. Y que no se entra de viva fuerza en casa de un mero particular: mucho menos en la de un favorito del rey.

MAC ALLAN. Ya os he dicho como pasó la cosa.

BUTTLER. Por eso se os perdona. Ahora bien, quereis seguir mi consejo?

MAC ALLAN. Conforme el que sea.

BUTTLER. Os prometo hablar hoy mismo á milor y presentaros á el.

MAC ALLAN. Formal?

BUTTLER. Formal.

MAC ALLAN. Bien está; pero mirad que si mañana no le he visto, no será ya con milor, sino con vos, con quien habré de entenderme; y nos veremos las caras.

BUTTLER. Como gusteis.... Traeis algun memorial?

MAC ALLAN. Traigo dos. Uno en cada bolsillo. Mirad. *(Leyendo.)* «El 13 de setiembre de 1651, dia de la batalla de Worcester, mi tio David Mac-Mahon de Susquebaugh pasó toda la noche metido hasta el cuello en el agua. El 14 de setiembre de 1651, al otro dia de la batalla de Worcester mi tio Mac

Mahon de Susquebaugh pasó todo el dia oculto entre las ramas de un árbol.»

BUTTLER. Bien; pero lo que importa: la hospitalidad dada al rey....

MAC ALLAN. Viene por órden de fechas. «El 16 de setiembre de 1651, dos dias despues de la batalla de Worcester, mi tio David Mac Mahon de Susquebaugh dió la hospitalidad....

BUTTLER. Silencio!

MAC ALLAN. Que hay?

BUTTLER. Milor sale.... Pronto, pronto.

MAC ALLAN. Por qué?

BUTTLER. Llevaria á mal que un estraño estuviese aqui sin darle aviso.

MAC ALLAN. Teneis razon.... Pero le hablareis: me lo habeis prometido.

BUTTLER. Hoy mismo.

MAC ALLAN. Entonces, hasta mañana.

BUTTLER. Si, volved mañana,... Daré aviso á los porteros.

MAC ALLAN. Decidle que por premio de la hospitalidad que mi tio les dió al rey y á él, sus bienes fueron secuestrados, y que todavia no han sido devueltos.

BUTTLER. Bien.... bien.... Se devolverán. *(Mac Allan va á salir por el foro.)* No.... por ahí no.... Os podriais encontrar con milor. Id por ese cuarto,... tomad la puerta de la izquierda, luego el corredor á la derecha, á lo último está la escalera secreta.... Pronto, pronto,... *(Aparte.)* Ya era tiempo.

ESCENA III.

EL DUQUE *con bata: dos criados le siguen con su ropa que colocarán sobre las sillas.* BUTTLER.

DUQUE. Habrá quien venga cuando llamo?

BUTTLER. Me detenia aqui el servicio de vuestra gracia.

DUQUE. De veras?

BUTTLER. He sostenido gran batalla.

DUQUE. Con efecto, he oido el ruido.

BUTTLER. Lo causaban los acreedores de vuestra gracia.

DUQUE. Y no los han echado por los balcones? Qué hacen, pues, ahí todos esos lacayos? Dormir á pierna suelta.

BUTTLER. No hay que rañirlos ahora: combatieron como fieras; pero

el Dios de las batallas les ha sido contrario, y han quedado vencidos.

DUQUE. Y luego?

BUTTLER. Los acreedores invadieron esta sala.

DUQUE. Y qué querian?

BUTTLER. Saber cuando vuestra gracia se dignará pagarlos.

DUQUE. No tienen poca curiosidad.—Mis cartas.

BUTTLER. *(A un criado.)* Las cartas del señor Duque.

DUQUE. Y qué mas?

BUTTLER. Ha venido el administrador de vuestra gracia.

DUQUE. Mala peste le ahogue!

BUTTLER. A mejor tiempo no podia milor formar ese deseo. Fácil es de cumplir; pues tenemos ya en casa ese terrible azote.

DUQUE. Cómo! Ha habido comunicacion con el buque apestado?

BUTTLER. No, señor; mas como estaba cargado de géneros de la India que tanto agradan á nuestras damas, los contrabandistas han logrado burlar la vigilancia de los guardas y ayer se han manifestado en la ciudad algunos síntomas de peste. Dos mercaderes que habian comprado algunos de esos géneros acaban de morir.

DUQUE. Bien merecido lo tienen..... Pero antes de hablar de la peste tratábamos de otra cosa.

BUTTLER. Decia á Vuestra Gracia que su Administrador....

DUQUE. Ah! sí.

BUTTLER. Habia venido para tratar de los bienes que Milor tiene hipotecados en el condado de York.

DUQUE. Pues bien, que se los lleven, que los vendan, que los hagan trizas, que se los repartan, pero que me dejen en paz.

BUTTLER. Aun habrá medios....

DUQUE. Pues si los hay, á qué romperme la cabeza? Para qué tengo un administrador? Para que me robe primero, y luego para que arregle mis negocios. Ya me ha robado bastante; pues bien, sírvame ahora. Cada cosa á su tiempo.

BUTTLER. Por eso dice que si milor quiere firmar este documento...

DUQUE. Majadero! Venga. Por aquí debiérais haber empezado. *(Firma y toma de encima la mesa la solicitud de Mac Allan.)* Y este otro papel, es algo que debo tambien firmar? Ya que estoy con la masa en las manos...

BUTTLER. No, señor; es el memorial de un pobre escocés.

DUQUE. Cuando nos dejarán libres esos mendigos, y se volverán á sus montañas para no importunarnos mas con sus reclamaciones!

BUTTLER. Este pretende que tiene algun derecho á que vuestra gracia le atienda.

DUQUE. ¿Cómo se llama?

BUTTLER. Mac Allan, Laird de Dumbicky.

DUQUE. No le conozco.

BUTTLER. (*Ayudando al Duque á vestirse.*) No es él, sino su tio David Mac Mahon de Susquebaugh....

DUQUE. Con efecto; creo acordarme de ese nombre.

BUTTLER. Tuvo la dicha de dar hospitalidad al Rey y á milor tres dias despues de la batalla de Worcester.

DUQUE. Tres dias no; fueron dos: por señas que nos dió una cena detestable. Si no tiene mas méritos....

BUTTLER. Pues esa cena le costó todos sus bienes que fueron secuestrados.

DUQUE. Bien, pero el secuestro ha sido alzado.

BUTTLER. Precisamente esa pequeña formalidad es la que falta; y por ella nuestro hombre se encuentra arruinado.

DUQUE. (*Con frialdad.*) ¿De veras? ¡Pobre hombre!

BUTTLER. Y con sola una palabra que os digneis decir á S. M....

DUQUE. Buen tiempo ha elegido para eso.... S. M. y yo no corremos bien.... No sé con qué cuentos le han ido, que ayer apenas se dignó dirigirme la palabra. Ya todos piensan que he perdido su favor, y se hacen coplas sobre mi caida.

BUTTLER. Entonces ¿qué le diré á ese pobre escocés cuando vuelva?

DUQUE. Que deje de volver. (*Al criado que trae las cartas*) ¿Qué es eso?

BUTTLER. Vuestra correspondencia.

DUQUE. Veamos. (*Leyendo.*) «Sois un ingrato y un pérfido.»—Bueno!... Y sigue una larga letanía de injurias y denuestos!... Siempre es la misma cancion!..... La Duquesa de Clarick..... Échala al fuego, Buttler.—(*Toma otra carta.*) Veamos esta.... ¡Ah! Es de la Condesita de Sussex.... «Amable Duque: os escribo con una pluma arrancada á las alas del amor....» ¡Pobre Condesa! ¿No advertis que todavía le habeis dejado sobradas plumas para volar? Cuando le teniais en vuestras manos, debísteis desplumarle enteramente. «Espero que fiel á vuestra promesa vendreis á verme á las once....» Sí, sí, que espere. Echadla tambien al fuego. ¿Qué veo? Esta letra.... si no me engaño es la de.... cabal.... la de Nelly. (*Abre la carta precipitadamente.*)

BUTTLER. Una carta de Nelly.

DUQUE. De que te asombras? No soy uno de sus apasionados? *(Leyendo.)* «Milord—Duque: mil veces me habeis dicho que nada podeis negarme. Tengo un favor que pediros. ¿Podréis concederme esta mañana una audiencia particular?—¡Qué si puedo! Con mil amores. Al fin tambien esta ha caido.

BUTTLER. Como, señor. ¿La favorita del rey?

DUQUE. Ya sabeis, señor Buttler, que es costumbre en mi el ser rival de S. M.

BUTTLER. Vuestra audacia os perderá!

DUQUE. Al contrario: esa ha sido siempre mi tabla de salvacion: para dominar al rey me valgo de sus queridas. Nelly era la única que se me habia resistido, y hela aquí que ella misma se entrega. Tengo precision de entrar á todas horas en la cámara del rey, y si no entro por la puerta, he de entrar por la ventana. Ya que es fuerza escalar el puesto, ánimo y á ello; que Nelly me servirá de escala.

BUTTLER. Mejor cuenta os traeria pensar en la jóven de que os he hablado.

DUQUE. Señor Buttler, ya os conozco: teneis miedo y quereis hacerme perder la pista.

BUTTLER. Nada de eso: la niña es un tesoro.

DUQUE. La jóven escocesa?

BUTTLER. Una rosa de los montes caledonios.

DUQUE. Bonita?

BUTTLER. Vale ella sola por mil Nellys.

DUQUE. Sacrílego...! Aguardad á que caiga la deidad de sus aras, y entonces podreis blasfemar de ella á vuestras anchuras.

BUTTLER. Sobre todo, es honrada...!

DUHUE. Tanto direis de ella que ya no podré creeros. Y dónde se oculta esa octava maravilla?

BUTTLER. En la hostería del Cardo.

DUQUE. Bueno!.... Observadla..... Y si tengo un rato de lugar.... veremos.

BUTTLER. Basta, milord.

DUQUE. Lo que por ahora importa, es observar á Nelly. Asi que llegue, la haceis subir por la escalera secreta. Marchad, pues; y como no gusto de que me estorben, mandad que no se deje entrar ni salir á nadie de la casa.

ESCENA IV.

EL DUQUE SOLO, *volviendo á leer la carta.*

Estas mujeres tienen un modo de escribir, que diciendo mucho no dicen nada. En verdad que es cosa atroz apartarlas de la política. La que parece mas sencilla pudiera dar quince y falta al mas hábil diplomático. Oigo ruido.... Por la escalera.... Si.... Ella es sin duda. *(Va hácia la puerta que abre con tiento, mientras Mac Allan la empuja tambien con precaucion.)*

ESCENA V.

EL DUQUE. MAC ALLAN. *(Sacando la cabeza cada cual por un lado de la puerta.)*

DUQUE. Entrad, hermosa Nelly, entrad.
MAC ALLAN. Perdonad, amigo.... Me he perdido.
DUQUE. ¿Quién sois?
MAC ALLAN. Soy Mac Allan, Laird de Dumbicky.
DUQUE. Qué buscais?
MAC ALLAN. La puerta.
DUQUE. Qué quereis?
MAC ALLAN. Salir
DUQUE. Quién os lo impide?
MAC ALLAN. El no saber donde estoy.
DUQUE. Pues cómo!
MAC ALLAN. No há mucho que estaba hablando con el señor Butler.... De repente me hizo entrar en este cuarto diciéndome: tomad la puerta de la derecha.... de la izquierda.... No me acuerdo bien cuál dijo.... y luego el corredor.... la escalera secreta.... ¡Qué sé yo cuántas cosas!... Todo eso hizo un baturrillo en mi cabeza.... Tomé la puerta de enfrente.... no hallé ningun corredor.... todavía menos la escalera.... Y sin atreverme á llamar, hace ya media hora que me estoy paseando de cuarto en cuarto sin saber por donde voy. Por fin, os he encontrado, me vais á decir por donde he de salir; y si algun dia venis á Escocia, y os perdeis, os pagaré en la misma moneda.

DUQUE. *(Señalando la puerta del foro.)* Id por esa puerta; saldreis á la antecámera, y ya no hay pérdida.

MAC ALLAN. Gracias! *(Hace que va, y vuelve.)* A propósito: ¿sois criado del Duque?

DUQUE. No.... Soy un amigo suyo.

MAC ALLAN. *(Volviendo.)* Amigo?... Ah!... Pues oid. *(Sacando su memorial.)* «El 13 de setiembre de 1651, mi tio David Mac Mahon de Susquebaugh pasó la noche metido en el agua hasta el cuello.»

DUQUE. ¿Qué diablos me importa eso?

MAC ALLAN. Oid, y lo sabreis. «El 14 de setiembre de 1651, mi tio David Mac Mahon de Susquebauhg....

DUQUE. Silencio!

MAC ALLAN. Qué?

DUQUE. Esta vez, sí es ella.

MAC ALLAN. Quién es ella?

DUQUE. Querido, me contareis eso otro dia.... Por ahora espero á alguien con quien deseo estar solo.

MAC ALLAN. No quiero incomodar á nadie; pero hablareis de mí al Duque?

DUQUE. Os lo prometo.

MAC ALLAN. Siendo asi, hasta mañana.

DUQUE. Sí, sí.... hasta mañana.... Id por esa puerta.... Bueno!

(Váse Mac Allan: el Duque cierra la puerta del foro, y al mismo tiempo abre Nelly la otra.)

ESCENA VI.

EL DUQUE, NELLY.

NELLY. Me han dicho que podia entrar por aquí, sin ser indiscreta.

DUQUE. Indiscreta vos, hermosa Nelly! Podeis creerlo. Lejos de eso, hace ya una hora que os espero con impaciencia.

NELLY. Lo creo: estais tan acostumbrado que los demas os aguarden.

DUQUE. Poned mi exactitud á prueba, y vereis que soy un compuesto de cualidades contradictorias.

NELLY. A la verdad, señor Duque, que al veros tan amable conmigo, me avergüenzo de que lo que os vengo á pedir sea tan poca cosa.

DUQUE. Cómo es eso! Seré tan feliz que tengais algo que pedirme? Hablad, y fuera de las estrellas del cielo que son de

Dios, y de la corona de Inglaterra que pertenece al rey, todo lo pongo á vuestros piés.

NELLY. Desgracia es, lo repito, el que mi pretension sea tan humilde, cuando tanto puedo con vos, por lo visto.

DUQUE. Quién como vos conoce ese poder de que aparentais dudar? Y á la verdad me admira el que pudiéndelo obtener todo del señor, os dirijais á uno de sus esclavos.

NELLY. Y si desease quedaros agradecida á vos, y no al rey, qué diriais?

DUQUE. Que me colmais de dicha y vanidad; poniéndome á par con S. M.

NELLY. Pues bien, ya que es preciso hablar del objeto de mi visita, os diré que vengo á rogaros pongais en libertad á un pobre poeta encarcelado.

DUQUE. Sin duda por haber hecho alguna sátira contra S. M. ó su indigno favorito?

NELLY. Nada de eso: por haber olvidado pagar un recibo de cincuenta libras esterlinas, cosa mucho mas prosaica. Asi, pues, acudo á vos, Milord, que sois el distribuidor de los beneficios de S. M., para que, en nombre de las musas, únicas damas á quienes no sois infiel, hagais esa limosna á un pobre cofrade.

DUQUE. Como! La hermosa Nelly, la reina de la prodigalidad, la diosa de la beneficencia, acude á mi para cincuenta libras esterlinas? Vaya, lo que dije: la peticion de mi linda Talía no es mas que un pretesto.

NELLY. Eso pensais?

DUQUE. Sed franca, señora ¿no habeis venido para solicitar una cosa que tan poco os costaria el hacer vos misma. Que tal! he adivinado?

NELLY. Sois un lince, milord: nada se os escapa, y es fatalidad que una muger no os pueda ocultar ninguno de sus secretos. Si, milord, habeis adivinado.

DUQUE. Conque vuestro supuetso protegido?...

NELLY. El protegido existe, aunque por ahora queda puesto en segunda línea. Concededme hacer una buena accion al mismo tiempo que doy este paso arriesgado, y lo uno servirá de escusa para lo otro.

DUQUE. De modo que....

NELLY. De modo que, milord, me siento feliz al ver vuestro afan por complacerme.

DUQUE. ¿Será por que en él veis la prueba de que, á pesar de

vuestros rigores, os amo tadavia?

NELLY. No, sino porque sirve á convencerme de que, á pesar de mis bondades.... el rey me ama todavia.

DÚQUE. Como?... Como?...

NELLY. Para ser tan buen diplómatico, milord....

DUQUE. Confieso mi torpeza.

NELLY. Temia, no se porque, de algunos dias á esta parte, que el rey me hubiese dado una rival.... y una rival vencedora. Mas puesto que el duque de Buckingham, compañero, favorito y confidente del rey... me recibe con solo una indicacion mia... me concede sin vacilar la merced que le pido.... y aun me da á entender que no soy enteramente indigna de su atencion.... no hay ya duda, mi poder no ha decaido: milord duque de Buckingham es demasiado buen cortesano para arriesgar su favor con una muger que hubiese perdido el suyo. Gracias, milord, dos veces gracias: por mi poeta, y por mi.

DUQUE. *(Picado.)* Señora, si solo para eso habeis venido, tranquilizaos: sois siempre la única, la verdadera reina.... reina de la belleza, del poder.... Y á pesar del chasco que me he llevado, persuádase V. M. que tendrá siempre en mí un fiel y decidido servidor. Mandad, pues, y me verais pronto á obedecer vuestros menores deseos.

NELLY. Pues bien, mi majestad manda que me vayais á buscar un bolsillo con cien libras esterlinas para mi prisionero. Obedeced, milord.

DUQUE. Voy sin tardanza; y disimulareis, señora, que os deje un instante sola, considerando que esta aparente descortesia no es mas que una nueva prueba de mi obediencia. *(Váse.)*

ESCENA VII.

NELLY *sola.*

Estraños son estos hombres á la moda: los mira una, y ya piensan que es amor! Este Duque sobre todo.... Y ¿que tiene este Duque mas que otro cualquiera?... Es buen mozo, capricho de la naturaleza!... es elegante, se lo debe á su sastre!... es generoso, porque el dar es mas facil que el negar!... alegre, es jóven y goza buena salud!... valiente, la cobardia le deshonrára!... tiene talento, porque dificil le seria no tenerle.... Eso es todo.... la verdad, eso es algo.... ó por mejor

decir, eso es mucho.... demasiado!... Y si alguna vez olvido al rey.... No será para prendarme del Duque; por que temeria que me volviese loca.

ESCENA VIII.

NELLY, *sentada;* MAC ALLAN, *abriendo la puerta del foro y asomando la cabeza.*

MAC ALLAN. Buen hombre, os habeis equivocado: no se puede salir. El señor Duque de Buckingham ha prohibido abrir la puerta á nadie, sea quien fuere.... De suerte que estamos presos. *(Viendo á Nelly.)* Calla! Una muger!

NELLY. ¿A quién buscais, amigo?

MAC ALLAN. Disimulad, señora.... Busco la salida de esta casa y no doy con ella. Aquí cuesta tanto trabajo el salir como el entrar.

NELLY. Cómo es eso?

MAC ALLAN. Sin duda milord esperaba á alguien y no queria que turbasen su entrevista; pues ha dado órden de no dejar entrar ni salir á nadie.

NELLY. (*Aparte.*) Lo dicho: creia que yo venia por él.

MAC ALLAN. Si á lo menos tuviéseis la bondad de decirme adonde puedo esperar.... esperaria; porque yo no tengo prisa.

NELLY. Es inútil. Diré una palabra al Duque, y alzará la consigna.

MAC ALLAN. Conoceis al Duque?

NELLY. Mucho.

MAC ALLAN. Teneis influencia con él?

NELLY. (*Sonriendo.*) Por ahora.... mucha.

MAC ALLAN. Siendo asi, podeis hacerme un gran servicio. Soy escocés.

NELLY. Tengo aficion á los escoceses.

MAC ALLAN. (*Sacando uno de sus memoriales.*) Mi tio David Mac Mahon de Susquebaugh....

NELLY. Qué decis? David Mac Mahon....

MAC ALLAN. De Susquebaugh.... Ese era mi tio.

NELLY. Luego sois...?

MAC ALLAN. Su sobrino.

NELLY. Mac Allan.

MAC ALLAN. Laird de Dumbicky.

NELLY. El mismo.

MAC ALLAN. Cómo el mismo? Me conoceis?
NELLY. Y vos, no me conoceis á mí?
MAC ALLAN. No.
NELLY. Miradme bien.
MAC ALLAN. Calle!
NELLY. Y bien?
MAC ALLAN. Imposible!
NELLY. Por qué?
MAC ALLAN. Os dais un aire....
NELLY. A quién?
MAC ALLAN. A cierta chiquilla....
NELLY. Y luego?
MAC ALLAN. Abandonada....
NELLY. Por quién?
MAC ALLAN. Por unos gitanos.
NELLY. Dónde?
MAC ALLAN. A orillas de la Twed.
NELLY. Y fue recogida....
MAC ALLAN. Por mi tio David.
NELLY. Y que se llamaba....
MAC ALLAN. Nelly.
NELLY. Pues, la misma....
MAC ALLAN. Cómo! esa niña....
NELLY. Sí.
MAC ALLAN. Que hace quince años salió de Escocia?
NELLY. Sí.
MAC ALLAN. Esa Nelly....
NELLY. Sí.
MAC ALLAN. Seriais vos!
NELLY. Sí.
MAC ALLAN. Tú, muchacha!..... Ah! perdon, señora, mil veces perdon.
NELLY. No, no importa.... Pero veamos pronto, querido Dumbicky, que quereis, que vuscais aquí?
MAC ALLAN. Ya sabeis que mi tio quedó arruinado con el secuestro.
NELLY. Sí, pero á la vuelta del rey habrá sido alzado.
MAC ALLAN. Nada de eso.
NELLY. No?.... Hablad, hablad; pues debo mucho á vuestra familia. Venis pues....
MAC ALLAN. A hacer valer mis derechos á los bienes de mi tio, de quien soy único heredero.
NELLY. Y os habràn dicho que os dirijaís al Duque de Buckingham.

MAC ALLAN. Me habran engañado?

NELLY. No: primero á él, y si no hace lo que queremos.....

MAC ALLAN. Qué?...

NELLY. Nos dirijiremos á otro personage mas alto.

MAC ALLAN. Mas alto que él!... Será el rey.

NELLY. Pues bien, iremos al rey.... Silencio! El es.

MAC ALLAN. Quién? El rey?

NELLY. No: el Duque.

MAC ALLAN. Cómo! Ese es el Duque?

NELLY. Si.... Su gracia, á quien tengo el honor de presentaros.

ESCENA IX.

DICHOS. EL DUQUE.

DUQUE. (*Aparte.*) Todavia está aquí el escocés? (*Alto.*) Me podreis esplicar, señora....

NELLY. Facilmente. Tenia un protejido preso en Negcrale, y otro preso en vuestra casa. Hace poco que os quejabais de que os pidiese poco: ahora tal vez direis que soy exijente.

DUQUE. Porque?

NELLY. Porque os pido vuestra proteccion en favor de este jóven que acude á S. M. con una reclamacion justísima.

MAC ALLAN. Si, justísima. Mi tio David Mac Mahon de Susquebaugh.

DUQUE. Ya sé, ya sé.... Pero cómo ha entrado aquí?

NELLY. (*Con aire burlon.*) Por que temiendo sin duda vuestra gracia que echase yo á correr sin su permiso, habia dado la órden de no dejar salir á nadie.

DUQUE. Con efecto: ya no me acordaba. Perdonad....

NELLY. Perdono con tanto mayor gusto cuanto que sin esa órden no hubiera vuelto á ver á mi jóven amigo el Laird de Dumbicky.

DUQUE. Luego conoceis?....

NELLY. Nos hemos criado juntos.... Mil veces habreis oido decir á mis detractores que yo no era mas que una gitana....

DUQUE. Si, pero nunca lo he creido.

NELLY. Pues es la pura verdad. Abandonada á orillas de un rio, allí me recogió un escocés.

MAC ALLAN. Si.... Mi tio David Mac Mahon....

DUQUE. Ese hombre recogia á todo el mundo!

NELLY. Despues de tan señalado servicio, bien comprendeis, milord, que....

DUQUE. Basta, señora: quedareis servida.

NELLY. (*Bajo á Mac Allan.*) Dónde vivis?

MAC ALLAN. En la hostería del Cardo de Escocia.

NELLY. Iré á veros.

MAC ALLAN. Bueno!

NELLY. Milord....

DUQUE. (*Haciendo ademan de conducir à Nelly hácia la puerta secreta.*) Señora, si gustais que os acompañe....

NELLY. Por ahí no.... Por la puerta por donde entran todos. La pobre Nelly, actriz del teatro de Drury—Lane, no tiene por que ocultarse.

DUQUE. (*Aparte.*) Maldita! Te has burlado de mi; pero yo me vengaré! (*Acompaña á Nelly hasta la puerta del foro y se despide de ella saludándola.*)

ESCENA X.

EL DUQUE, MAC ALLAN, *y luego* BUTTLER.

MAC ALLÁN. Si comprendo algo de todo cuanto hoy me sucede, quiero que....

DUQUE. (*Volviendo.*) Con que veamos, amiguito; en que puedo serviros?

MAC ALLAN. (*Aparte.*) El Duque me llama su amigo!

DUQUE. Esa solicitud.

MAC ALLAN. Necesita que vuestra gracia la apoye.

BUTTLER. (*Sale y dice bajo al Duque.*) Milord...

DUQUE. (*A Mac Allan.*) Con vuestro permiso.

MAC ALLAN. No os incomodeis por mí.

DUQUE. (*Bajo á Buttler.*) Qué hay?

BUTTLER. Ahí están vuestros acreedores que vuelven con sus memoriales.

DUQUE. Qué quieren?

BUTTLER. Ser proveedores de palacio.

DUQUE. Nada mas que eso?

BUTTLER. Y que ademas les deis algo á cuenta.

DUQUE. No hay cosa mas fácil.

BUTTLER. Si estamos sin un cuarto!

DUQUE. Escucha. (*Le habla al oido.*)

BUTTLER. (*Señalando á Mac Allan.*) Ese jóven?.... Pues qué, quereis?...

DUQUE. De ese modo aparentaré servir al protegido de Nelly; y en-

tretendré á esos vampíros. Corre. (*Váse Buttler.*)

MAC ALLAN. (*Aparte.*) Qué diablos tendrán que hablar tan bajo!

DUQUE. Ahora, querido, soy vuestro.

MAC ALLAN. Cuanta bondad! Con que entregareis mi solicitud á S. M?

DUQUE. Aun haré mas: os presentaré al Rey.

MAC ALLAN. Al Rey!

DUQUE. Si; pero tambien os hareis cargo de que no pedeis venir á la corte con ese trage.

MAC ALLAN. Por qué?

DUQUE. Necesitais ricas galas, caballos, coches, en fin un magnífico tren.

MAC ALLAN. Yo?

DUQUE. Sin duda. Si os presentais como quien necesita algo, no os darán nada.

MAC ALLAN. De veras?

DUQUE. Asi sucede siempre.

MAC ALLAN. El caso es que no tengo dinero para comprar tantas cosas.

DUQUE. Linda gracia la de comprar teniendo dinero! Para que sirve el dinero? Lo que vale es el crédito.

MAC ALLAN. Pero si yo tampoco tengo crédito.

DUQUE. Que no teneis crédito. Un sobrino de David Mac Mahon de Susquebaugh puede comprar por valor de diez mil libras esterlinas sin sacar un penny de su bolsillo.

MAC ALLAN. Qué diablura!

DUQUE. Y sino, ahora vereis.... Os presentaré á mis proveedores: los pícaros mas caros, mas hábiles y mas cómodos de Inglaterra.

ESCENA XI.

DICHOS, BUTTLER, JOHN BRED, RUSSEL, DICKINS, ACREEDORES.

DUQUE. Buenos dias, señores. Ya sé de lo que se trata.... Dadme vuestros memoriales.

BRED. Os dignareis, señor....

DUQUE. Con el mayor placer.... Nada mas grato para mi que el poder servir á personas tan honradas.

BRED. Ya que Milord se encuentra con disposiciones tan favorables hácia nosotros, aprovecharemos la ocasion para suplicar que nos de aquel piquillo....

DUQUE. Nada mas justo. Escuchad. *(Bajo á John Bred.)* Si os proporciono el poner la casa á uno de mis amigos millonario, los beneficios que obtendreis os permitirán esperar un poco?

BRED. Entonces.... puede....

DUQUE. *(Señalándole á Mac Allan.)* Ahí teneis al Laird de Dumbicky.... Lléveme el diablo si no es suya la mitad de Escocia.... Pero es un hombre maniático; y le ha dado por decir que no tiene nada. No hagais caso de lo que diga; y echad de largo, que hay tela donde cortar. *(John Bred habla con los demas acreedores.)*

BUTTLER. *(A quien un lacayo ha venido á hablar bajo.)* Milord.

DUQUE. Qué?

BUTTLER. Robinson, el camarero de S. M. trae un recado para vuestra gracia.

DUQUE. Llevadle á mi gabinete.... Voy al momento. Señores, habeis llegado á tiempo: el Rey me manda llamar.

(Se ve á Robinson atravesar por el foro.)

BRED. Oh! milord....

DUQUE. A Dios. señores. Os recomiendo á mi amigo, el joven Laird de Dumbicky. Tratadle como si fuera á mí mismo. *(Aparte.)* Infeliz! Le van á desollar. *(Váse.)*

ESCENA XII.

DICHOS MENOS EL DUQUE.

BRED. *(Saludando.)* Milord, somos vuestros humildes servidores. *(Los acreedores rodean á Mac Allan que los mira con cierta inquietud.)*

MAC ALLAN. Milord, yo!

RUSSEL. Segun parece, vuestra gracia trata de poner casa?

MAC ALLAN. Yo? Yo no pongo nada. Quien os lo ha dicho, miente.

DICKINS. No encontrareis quien os sirva mejor que nosotros.

BRED. De que raza desea vuestra gracia sus caballos?

MAC ALLAN. Mis caballos!

RUSSEL. Qué colores prefiere milord para sus vestidos?

MAC ALLAN. Mis vestidos!

DICKINS. Quereis de seda ó de terciopelo vuestras colgaduras?

MAC ALLAN Mis colgaduras!

BRED. Si seguis mis consejos, elegireis un coche verde botella con caballos pios.

RUSSEL. Para estar á la moda, debeis llevar trusas azules, ropilla

negra con plata, y capa encarnada.

DICKINS. Si yo fuera que milord, pondria mis colgaduras de tercio pelo. Son algo mas caras, pero es cosa verdaderaménte regia.

MAC ALLAN. Pero, señores, estais locos?

BRED. Nada de eso, milord: sabemos muy bien lo que hacemos.

MAC ALLAN. Y quien os pagará todo eso?

RUSSEL. No tenga milord cuidado: poco nos importa eso.

MAC ALLAN. Es que os advierto que en todo caso no seré yo; puesto que soy mas pobre que las ratas.

DICKINS. Ya sabemos que su gracia tiene la mania de no confesar que es rico.

MAC ALLAN. De no confesar que soy rico!... Repetidme, repetidme eso. ¿Conque tengo esa mania?

DICKINS. Perdonad, si he ofendido á vuestra gracia.

MAC ALLAN. Milord! Vuestra gracia! Mi mania! Vamos despacio, señores.... No hay que precipitarse. Entendamonos primero.... Por que despues, tal vez nos arrepentiriamos.... Y vosotros mas que yo.

BRED. Conque quedamos convenidos. Coche verde y caballos pios.

MAC ALLAN. Puesto que os empeñais?...

RUSSEL. Seis vestidos con los colores mas de moda.

MAC ALLAN. Si no hay remedio....

DICKINS. Colgaduras de terciopelo....

MAC ALLAN. Si tal es vuestra opinion....

BRED. Perfectamente.

MAC ALLAN. Señores, os digo y repito....

BUTLER. (*Bajo.*) Dejaos querer.

MAC ALLAN. (*Bajo.*) Pero....

BUTLER. (*Bajo.*) Es para beneficio vuestro.

MAC ALLAN. Ya que lo quereis asi....

TODOS. Si, si, lo queremos.

MAC ALLAN. Pues entonces, sea.—Diez lacayos con librea en mis antesalas; vagilla de plata, cuadros, bronces, muebles de esquisito gusto; seis vestidos magnificos; coches pios y caballos verdes.... No, me equivoco: coches verdes, y.... Vamos, no hay mas que hablar: me conformo. Nada habrá para mi que sea estraño; nada demasiado brillante; nada bastante bello; nada muy á la moda; nada caro.... Y pague luego.... quien pueda.

(Váse seguido de los acreedo es.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La hostería del Cardo de Escocia. Puerta en el fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

TOM Y BUTTLER. *(Entran por el fondo; este último vestido de marinero.)*

TOM. Os repito que le he conocido; no me queda duda.

BUTTLER. Peor para vos; porque os va la cabeza si otro cualquiera llega á tener noticia de ese disfraz.

TOM. Y si me callo?

BUTTLER. Entonces la cosa varía de especie: se le dará á Tom el huésped de la hostería del Cardo un bolsillo como este. (*Le da uno.*)

TOM. Podeis descuidar: desde este momento me coso los labios.

BUTTLER. Poco á poco; aun teneis que decirme una cosa: hácia donde cae la habitacion de esa jóven que mi compañero ha pasado en la barca?

TOM. Vive en un cuarto aislado que hay en el jardin.

BUTTLER. Vive sola?

TOM. Con su tia.

BUTTLER. Tienen alguna visita?

TOM. Ninguna.

BUTTLER. No se ocupa nadie de ellas? es decir de la muchacha.

TOM. Nadie.

BUTTLER. Habeis visto rondar á alguna persona al rededor de vuestra hostería?

TOM. Solo he visto ayer y antes de ayer á un hombre con una capa larga....

BUTTLER. Joven ó viejo?

TOM. Tendria unos cuarenta y cinco años.

BUTTLER. Le conoceis?

TOM. No por cierto.

BUTTLER. Si esas mugeres son tan pobres como decis ¿cómo es que han tomado ellas solas esa habitacion?

TOM. Porque me veo en la necesidad de dar casi de valde mis cuartos. La maldita peste que nos ha traido ese barco infestado y que está haciendo estragos en todas las casas que están cerca del rio, ha sido causa de quitarme un buen número de parroquianos, dejándome solamente aquellos que no podian pasar por otro punto.

BUTTLER. Teneis razon. (*Volviéndose.*) Pero sino me engaño....

TOM. Aqui vuelven esas señoras con el Duque. Quien habia de pensar que un señor de su categoria....

BUTTLER. Silencio.

ESCENA II.

DICHOS, SARAH, UNA DUEÑA Y EL DUQUE. (*De marinero.*)

SARAH. (*Al Duque.*) Tomad buen hombre: ahí teneis un schelling por vuestro trabajo.

DUQUE. Mil gracías reina mia. Si alguna vez me necesitais no teneis mas que preguntar por la barca *San Jorge* y por el barquero Tomsom: uno y otro están á vuestras órdenes.

SARAH. Está bien. (*Váse con la dueña por la izquierda.*)

ESCENA III.

EL DUQUE, TOM, BUTTLER.

DUQUE. (*Pegando á Tom en el hombro.*) Hacedme la merced, amigo mio, de subirnos un jarro de cerbeza y dos vasos.

TOM. Aquí monseñor?

DUQUE. Qué es eso de monseñor? Con quién hablais?

TOM. Perdonadme; el respeto....

DUQUE. Soy el marinero Tomson, y vos un necio. Marchad. (*Váse Tom.*)

ESCENA IV.

BUTTLER. EL DUQUE.

BUTTLER. Qué os parece la muchacha monseñor?

DUQUE. Divina! Teneis un gusto especial.

BUTTLER. Habeis descubierto lo que queriais?

DUQUE. Si por cierto. La tia habla mas que una cotorra, y como no desconfiaba del marinero Tomson.

BUTTLER. Con que segun eso no han sospechado que un traje tan plebeyo ocultaba un alto personage? Yo me temia que la elegancia de nuestros modales no os descubriese.

DUQUE. Adulador!

BUTTLER. Con que no os he engañado cuando os he dicho que están en Londres....

DUQUE. Por un pleito del que pende toda su riqueza que no es mucha.... Todos los dias atraviesan el rio para visitar á su procurador que vive detras del arzobispado.

BUTTLER. Son nobles?

DUQUE. Pues no han de serlo siendo escocesas! qué pregunta! Hay alguno de su país que no descienda por linea recta de Roberto Bruce, ó alguna que no sea parienta muy cercana de la reina María? Nobles, amigo Buttler, muy nobles.

BUTLLER. Con que segun eso estais enamorado?

DUQUE. Yo? lléveme el diablo si lo sé todavia.

BUTTLER. Pero al menos es de presumir que milord no la quiera con malos ojos. Podré, sin pecar de atrevido, preguntaros cual es vuestro plan de campaña?

DUQUE. Si este capricho pasa á ser un deseo, lo que sucederá muy pronto, si encuentro algun obstáculo, me finjo sobrino vuestro, y me instalo en esta hostería. Por medio de vuestra poderosa proteccion hago que la tia gane el pleito y la sobrina paga los gastos de la causa. Este es mi plan.

ESCENA V.

DICHOS Y TOM.

TOM. (*Con jarro de cerveza y dos vasos que pone sobre la mesa.*) Señores estais servidos.

DUQUE. Bueno. Salid de aquí y no volvais hasta que se os llame. (*Váse Tom.*) Sentaos señor Buttler.

BUTTLER. En la misma mesa que milord!

DUQUE. Fuera de cumplimientos. A vuestra salud maese Ricardo.

BUTTLER. A la vuestra señor Tomson.

DUQUE. (*Probando la cerbeza.*) Maldito brebaje! Y hay gente que trague esto!

BUTTLER. Y decidme, milord, que pensais hacer ahora?

DUQUE. Voy á satisfacer vuestra curiosidad. He visto rondar por aquí á un hombre que segun todas las trazas me parece que es Robinson el ayuda de cámara de S. M.

BUTTLER. Pues ese debe ser entonces el hombre de la capa larga que Tom ha visto estos dias. Sí andará tras de la misma caza que nosotros?

DUQUE. Es muy pobable: tiene muy buen olfato.

BUTTLER. Será preciso cederle el puesto.

DUQUE. Cómo! nada de eso. Quién piensa en un absurdo semejante?

BUTTLER. Seria capaz milord de competir con S. M.?

DUQUE. Serè capaz de mucho mas.

BUTTLER. Hasta ahora os habeis contentado con ir detrás del rey Cárlos II.

DUQUE. Pues justamente es esa la razon para hacer desde hoy lo contrario. Ya me canso de ser Cárlos III y quiero ser Cárlos I.

BULTLER. Ah! milord! milord. (*Mac Allan aparece en el fondo con Tom.*)

DUQUE. (*Bajo.*) Silencio! El jóven escocés..... si nos ve juntos va á conocernos. Bajad la cabeza maese Ricardo.... y haced que dormis.... ó que estais beodo.

(*Haciéndole inclinar la cabeza.*)

ESCENA VI.

EL DUQUE. (*haciendo que bebe*) BUTTLER (*finjiendo que duerme*) MAC ALLAN, Y TOM.

TOM. Que veo? sois vos mi querido paisano?

MAC ALLAN. El mismo que viste y calza.

TOM. Ola! y parece que vestis y calzais como todo un señoron. Segun veo habeis hecho fortuna.

MAC ALLAN. Al contrario.

TOM. Efectivamente, creo notar.... tendreis algun disgusto?

MAC ALLAN. Si por cierto, algunos tengo mezclados con dinero.

TOM. Voto va! y un hombre como vos tan galoneado y lleno de bordados....

MAC ALLAN. Por afuera, pero por dentro..... (*Sacando el forro de los bolsillos.*)

TOM. Que os ha sucedido?

MAC ALLAN. He servido de diversion á un alto personage.... á ese maldito Buckingham.

TOM. Silencio por Dios!

MAC ALLAN. Y por que he de callar?

TOM. Como teneis valor para hablar asi de....

MAC ALLAN. Y que me importa? Vaya con el hombre.... pues podia estarle agradecido despues de haberme echado encima á todos sus acreedores.

TOM. Pero que fin se ha llevado en esto?

MAC ALLAN. Toma! el fin de hacerles perder su pista. Maldita ralea! Por mas que les he dicho que yo no era lo que creian, que yo no era grande, ni lord, ni cosa que lo valga no han querido creerme y quieras que no, me han puesto coche, me han vestido, amueblado.... Uf! Aqui teneis una muestra de los trages que se han empeñado en encajarme.... seis me dieron iguales á este.

TOM. Calla! del mismo color?

MAC ALLAN. No tal.... cada uno de su clase.... me dieron todo el arco iris....

TOM. Pero á pretesto de que?

MAC ALLAN. A pretesto de que para hacerse rico necesita uno parecerlo. Oh! si; eso es efectivo: en cuanto me vieron con buenos caballos, con magnificas carrozas, con un suntuoso palacio, todos se despepitaban por servirme escepto ese diablo de Buckingham, que segun decia, me iba á presentar al rey, y todavia no he podido atraparle aunque me he presentado en su casa mas de veinte veces.

TOM. Y como ha sido la conclusion de todo esto?

MAC ALLAN. Bien facil es de adivinar. Los proveedores han venido una mañana ha pedirme su dinero, y les he contestado que no tenia, enviándolos otra vez al Duque de Buckingham. Se amostazaron, yo tambien... dieron gritos, yo grité mas, porque á pulmones no me gana nadie.... la cosa se fué enzarzando hasta que hubo uno que hizo un gesto que me desagradó y le hice rodar las escaleras de coronilla. En cuanto los otros vieron esto fueron despejando poco á poco amenazandome con la justicia, y yo me he aprovechado de su precipitada fuga para hacer por mi parte otro tanto, de modo que á estas horas deben ser dueños absolutos del campo. En cuanto á mí, querido Tom, me encuentro con que llevo encima toda mi fortuna, y como veis no es muy grande.

TOM. Pobre muchacho! voy á traeros un jarro de cerbeza para reanimaros.

MAC ALLAN. Haced lo que querais: pero os prevengo de antemano

que no tengo ni una moneda de cobre.

TOM. Y eso que importa? soy acaso judio?

MAC ALLAN. Pues señor, mil gracias. Valeis un ciento por ciento mas que ese endiablado Buckinghan.

TOM. (*Al marcharse.*) Callad por Dios!

MAC ALLAN. Que me calle? si que si quieres! No faltaba mas! estaria bonito que despues de haberme tenido como un zarandillo yendo y viniendo á su casa sin alcanzar nada, me abstuviera de decir que es el bribon mas digno de la horca que he conocido? callar! no por cierto.... á todo el mundo se lo he de decir. (*Se detiene al ver al Duque.*)

DQUE. Que tenemos señor mio? que haceis con mirarme de ese modo?

MAC ALLAN. (*Aparte.*) Oh! cosa mas particular.... es su misma cara.... su misma voz....

DUQUE. No sabia yo que podia escitar tanta curiosidad. Vaya un modo de mirar! Pagad alguna cosa por verme.... ya sabeis que es costumbre.

MAC ALLAN. No hay duda.... no me engaño.... sois vos.

DUQUE. Ya lo creo que soy yo. Toma!

MAC ALLAN. Es decir.... yo me entiendo.... vos, vos milor....

DUQUE. Esta otra! Es á mi á quién llamais milord?

MAC ALLAN. Ciertamente.... vos sois á quien.... no penseis que voy á desdecirme.

TOM. (*Entrando.*) Qué tal! Si salió lo que yo me temia!

MAC ALLAN. Vais á darme una satisfaccion.... iremos á dar un paseo si quereis, á Darn Elms ó á Montagu.

DUQUE. Oyes esto Tom? Me llama milord, y me propone dar un paseo por.... ja! ja! ja! Qué dices á esto?

TOM. (*Señalando al Duque.*) Un lord! ja! ja! ja!

MAC ALLAN. Pero vamos á ver.... No estoy hablando con el duque de Buckinghan?

TOM. El duque de Buckinghan? Estais loco amigo mio; si es un marinero llamado Tomsom.

MAC ALLAN. Estais seguro?

TOM. Toma! Le conozco hace diez años.

MAC ALLAN. Cosa mas particular!... Apenas puedo convencerme.... se parece al duque como....

DUQUE. No sois el primero que ha notado la semejanza.... vaya! Mi padre era marinero como yo allá en sus tiempos y quien sabe si alguna de las hermosas damas que ha pasado en su barca.... (*Volviéndose á sentar.*) A vuestra salud señor mio

MAC ALLAN. (*Sentándose al lado opuesto junto á otra mesa.*) A la vuestra buen hombre. No he visto cosa mas parecida.... es milagroso!

(*Robinson aparece en el fondo embozado en una capa larga.*)

BUTTLER. Puedo ya despertarme? (*Bajo.*)

DUQUE. (*Viendo entrar á Robinson.*) Ahora menos que nunca.

BUTTLER. Porqué?

DUQUE. Esta aquí Robinson.... cuidado!

BUTTLER. (*Bajando la cabeza.*) Ay Dios mio!

DUQUE. Silencio!

ESCENA VII.

DICHOS Y ROBINSON.

ROBINSON. (*A Tom.*) Sois vos el dueño de la hosteria?

TOM. Para lo que tengais que mandar. Qué quereis que os sirva?

ROBINSON. Nada.

TOM. Cómo! Nada.

ROBINSON. No vengo á beber.

TOM. Pues entonces....

ROBINSON. Vengo á hablar.

TOM. Con quién?

ROBINSON. Contigo.

TOM. (*Bruscamente.*) Yo no tengo tiempo para escucharos.

ROBINSON. (*Dàndole una moneda de oro.*) Haras por tenerlo.

TOM. (*Con humildad.*) Ya lo tengo: estoy á vuestras órdenes.

ROBINSON. Bueno. Quienes son los víageros que están en tu casa?

TOM. Preguntais por los hombres ó por las mugeres?

ROBINSON. Por los hombres.

TOM. En primer lugar, tengo un irlandes.

ROBINSON. Jóven?

TOM. Si señor.

ROBINSON. Buen mozo?

TOM. Si señor.

ROBINSON. Rico?

TOM. Nada de eso.

ROBINSON. Que me place. Es noble?

TOM. Es un mercader de ganado de Limerik.

ROBINSON. Eso lo echa á perder todo.... no necesitamos saber mas. Vamos á otro.

TOM. Tengo tambien á un español.

ROBINSON. Jóven?

TOM. Tendrá unos treinta y cinco años.

ROBINSON. Es buena figura?

TOM. Sí por cierto, y muy noble.

ROBINSON. Es rico?

TOM. Es una mina de oro.

ROBINSON. Pues volvamos la hoja. Quién mas hay?

TOM. Un señor del condado de Lancastre, joven, de buena presencia, aire noble.

ROBINSON. Es rico?

TOM. Es muy pobre.

ROBINSON. Magnífico!

TOM. Si le necesitais para algo ya podeis daros prisa porque mañana se va con su muger.

ROBINSON. Está casado?

TOM. Desde el mes pasado.

ROBINSON. Pues por qué no lo has dicho antes majadero...? de nada me sirve.

TOM. Pues entonces qué diablos buscais?

ROBINSON. Busco á un joven, que sea noble, pobre y soltero.

TOM. (*Señalando á Mac Allan.*) Pues entonces ahí teneis lo que buscais. Es un escocés que reune en sí todas esas cualidades.

ROBINSON. Aunque tenga deudas importa poco, al contrario.

TOM. Calla! casualmente está debiendo cinco mil libras esterlinas.

ROBINSON. Cómo se llama?

TOM. Mac Allan, Laird de Dumbicky.

(*Esta conversacion entre los dos pasa en el proscenio y en voz baja.*)

DUQUE. (*Bajo á Buttler.*) Salíd con disimulo, y volved dentro de veinte minutos con dos de mis espadachines. Es preciso que Sarah esté lo mas pronto posible en mi casa de Clarence Market.

BUTTLER. Pero señor....

DUQUE. Haced lo que os digo.

(*Buttler se va por el fondo. Mientras que el Duque le ha estado hablando, Robinson se ha acercado á Mac Allan observándole detenidamente.*)

ESCENA VIII.

DICHOS MENOS BUTTLER.

TOM. (*Continuando su conversacion con Robinson.*) Qué tal? os conviene ?

ROBINSON. En todo y por todo; lo último que me habeis dicho ha acabado de decidirme. Con dificultad se podria encontrar otra persona que mas me conviniera.

TOM. Querés que os presente ?

ROBINSON. No hay necesidad : yo tramaré con él la conversacion sin tu apoyo.... no tengas cuidado.

(*Se acerca á Mac Allan que le mira con atencion: coge el jarro de cerbeza que Tom le acaba de traer y lo arroja por la ventana.*)

MAC ALLAN. (*Levantándose enfurecido.*) Señor mio! qué significa esto ?

ROBINSON. Significa que un hombre de vuestra categoria no ha nacido para beber la cerbeza que beben los marineros. Tom! tráenos una botella del mejor vino de España.

TOM. Al momento voy á serviros. (*Váse. Robinson se sienta enfrente de Mac Allan.*)

MAC ALLAN. Yo no os conozco me parece , y para beber en vuestra compañia....

ROBINSON. Ya nos conoceremos poco á poco.... Yo soy un antiguo amigo de vuestra familia , he servido con vuestro tio David Mac Mahon de Susquehaugh en el regimiento de dragones que mandaba el mayor Landfort.

MAC ALLAN. (*Sentándose.*] Ah ! Con que habeis conocido á mi tio...? En ese caso.... es otra cosa.

ROBINSON. Si amigo mio. Vuestro tio fué todo un hombre.... prestó eminentes servicios á la causa del Rey.

MAC ALLAN. Vamos allá ! Gracias á Dios que encuentro uno que haga justicia á mi buen tio Mac Mahon.

ROBINSON. Justicia ! Ya lo creo. En cuanto he sabido que estabais en Londres os he andado buscando por todas partes.

MAC ALLAN Qué decis ? De veras me habeis buscado ?

ROBINSON. No hago otra cosa hace ocho dias.

MAC ALLAN. Pues aquí me teneis á vuestras órdenes. (*Se saludan.*)

ROBINSON. (*Mirándole y sonriéndose.*) Y qué tal? habeis hecho algunas diabluras de muchacho en Londres ?

MAC ALLAN. Cómo ?

ROBINSON No os hagais el desentendido. He oido hablar de vos.... vaya! lo habeis pasado como un príncipe. Es cosa de que el tio Mac Mahon os ha dejado algun dinerillo?

MAC ALLAN. Ni un penny. He llegado á Londres con quince libras esterlinas.

ROBINSON. Y con tan corta cantidad habeis puesto una casa tan magnífica, y coches, y caballos, y.... vamos! parece que os ingeniais.

MAC ALLAN. Segun eso no sabeis...?

ROBINSON. Si tal, todo lo sé.... habeis contraido deudas.... y qué?

MAD ALLAN. Es la pura verdad : pero ha sido sin querer.

ROBINSON. Si.... no hay uno que no diga lo mismo.... es muy natural.... se deja uno llevar de la corriente,... y luego el dia menos pensado se encuentra con cinco mil libras esterliuas de deuda.

MAC ALLAN. Cabalmente habeis dado en el número de la mia. Qué os parece la cantidad ?

ROBINSON. Una bicoca.

MAC ALLAN. Una bicoca ! Con que para vos.... es una bicoca ?

ROBINSON. Mucho que si. Cuando Cesar tenia vuestra edad debia veinte millones de sestercios. Qué son cinco mil libras esterlinas para un hombre como vos ?

MAC ALLAN, Pues digo! Por lo mismo que es para un hombre como yo me parece mucho.

ROBINSON. Y eso os desazona ?

MAC ALLAN. Os confieso francamente que hay momentos....

ROBINSON. Ba ! un buen casamiento pagará todo esto.

MAC ALLAN. Un buen casamiento? No lo niego : pero seria preciso hacer este buen casamiento....

ROBINSON. Con vuestro nombre....

MAC ALLAN. Ah ! Lo que es en cuanto á mi nombre.,.. Ya sabeis que existe una tradicion escocesa que dice que los Dumbicky son parientes en quincuagésimo quinto grado del Rey Roberto Bruce.

ROBINSON Con vuestra presencia....

MAC ALLAN. Ah! Con que creeis que con mi presencia...? Pues no habia yo caido en ello hasta ahora.

ROBINSON. Sois demasiado modesto.... Añadid ademas la proteccion que se os debe por los servicies de vuestro tio....

MAC ALLAN. Pues habeis de saber que hasta ahora no han hecho mucho caso de los servicios de mi tio.

ROBINSON. Porque no os habeis dirigido á los que podian hacerlos valer.... yo os prometo, sino teneis repugnancia en casaros...

MAC ALLAN. Repugnancia en una cosa como esa? no tengo ninguna. Con tal que la muger sea joven, juiciosa, de buena cara, de buena familia y rica.... me decidiria muy facilmente.

ROBINSON. Si no pedis mas que eso yo puedo satisfaceros.

DUQUE. (*Que ha estado escuchando.*) Eso es! Todo lo comprendo.

MAC ALLAN. Pero.... vamos poco á poco. Qué es lo que decis? esplicaos.

ROBINSON. Veinticinco mil libras esterlinas de dote y un empleo en la córte: á un mismo tiempo riqueza y poder. Con que os conviene?

MAC ALLAN. Ya lo creo! Pero seria necesario que yo conociese á la persona....

ROBINSON. No hay necesidad.

MAC ALLAN. Podeis decirme al menos su nombre?

ROBINSON. Qué os importa?

MAC ALLAN. Aunque no sea mas que decirme donde vive?...

ROBINSON. Que necesidad teneis de saberlo?

MAC ALLAN. Pues me gusta! me parece que estoy interesado y no poco en todos estos pormenores para hacer estas preguntas.

ROBINSON. Y si el asunto no se pudiera arreglar sino con la espresa condicion de que no habeis de hacerlas?

MAC ALLAN. (*Levantándose.*) Entonces, amigo mio, ya podeis conocer....

ROBINSON. (*Levantándose.*) Ante todas cosas no precipitemos nada; no quiero por otra parte sorprender vuestra honradez y buena fé. Escuchadme: tengo que hacer en este momento una visita precisa y estaré en ella una media hora: durante este tiempo podeis reflexionar... el fausto ó la miseria.... yo creo que es cosa que merece pensarse. Dentro de media hora estoy de vuelta, y tengo cierto presentimiento de que os he de hallar mas avenido á la razon. Tened presente que una fortuna como esta no se presenta dos veces.... pesad bien estas palabras y esperadme.... Hasta luego.

MAC ALLAN. Pero....

ROBINSON. Vuelvo dentro de media hora. (*Váse.*)

ESCENA IX.

MAC ALLAN, EL DUQUE.

(Los dos se quedan mirando á Robinson que se aleja: el Duque se vuelve hácia Mac Allan que se ha sentado en el taburete de Robinson.

DUQUE. Y bien? que decis á esto?

MAC ALLAN. Y vos?

DUQUE. Que no he oido jamas hacer á nadie semejante proposicion.

MAC ALLAN. Con que es decir que si os hallarais en mi lugar rehusariais?

DUQUE. Ya lo creo! y digo mas, si á mi, que no soy mas que un marinero, un plebeyo, me vinieran con semejante embajada echaria por la ventana al hombre que me la tragera.

MAC ALLAN. Sin embargo la intencion no es mala.

DUQUE. Ba! será algun intrigante que busca algun tonto.

MAC ALLAN. Pues qué interés puede tener?

DUQUE. Toma! sucede algunas veces que uno quiere deshacerse de una hija, ó de una hermana, ó de una sobrina.... será posible que hayais creido que os venian á ofrecer veinticinco mil libras esterlinas y un empleo en la corte solo por vuestra linda cara?

MAC ALLAN. El hecho es.... que.... la cosa no está muy clara.

DUQUE. Y ademas sin decir el nombre, ni donde vive, ni cual es la familia de vuestra futura?

MAC ALLAN. Teneis razon; no ha querido decirlo.

DUQUE. Que diantre! No es cosa de casarse uno con la cabeza metida en un saco.

MAC ALLAN. Pues por eso he reusado; ya lo habeis oido.

DUQUE. Y habeis hecho muy bien, voto á brios? pero el perillan va á volver segun parece.

MAC ALLAN. Le diré lo mismo: me mantendré firme.

DUQUE. Siento á la verdad no poder estar aquí mas tiempo para ayudaros á tener firmeza.

MAC ALLAN. Quedaos otro rato.

DUQUE. Es imposible.... tengo una cita.... pero cuando vuelva tratadle como merece.

MAC ALLAN. No tengais cuidado.

DUQUE. Si yo me hallara en vuestro lugar y tuviera como vos una espada le daria unos cuantos latigazos de plano hasta que me pidiera perdon de rodillas.

TOM. *(Entrando y bajo al Duque.)* Abajo os espera vuestro ayuda de cámara.

DUQUE. Bueno.

TOM. *(A Mac Allan bajo.)* Ahí fuera está una señora que pregunta por vos.... no quiere decir su nombre y viene tapada con una mascarilla.

MAC ALLAN. Decidla que entre. *(Váse Tom.)*

DUQUE. Con que quedamos en que rehusais?

MAC ALLAN. Firme como una roca.

DUQUE. Pues hasta la vista, caballero, y cuidado con no perder esa entereza. *(Váse.)*

ESCENA X.

MAC ALLAN, *despues* NELLY.

MAC ALLAN. Una muger tapada pregunta por mí? Calla! si será mi futura? pues no ha perdido el tiempo.

TOM. (*Desde la puerta*) Aquí está el caballero que buscais.

NELLY. (*á Tom*) Está bien ; dejadnos. (*váse Tom.*)

MAC ALLAN. Podré saber señora?.....

NELLY. *(Quitándose la mascarilla.)* Gracias á Dios que os encuentro !

MAC ALLAN. Vos Nelly ? el cielo os envia en mi auxilio.

NELLY. No es culpa mia sino os he hallado antes. Aunque me habiais dado las señas de vuestra habitacion, no he podido hallaros en ella.

MAC ALLAN. Ah ! me han sucedido tantas cosas desde que nos vimos la última vez..... figuraos....

NELLY. Lo sé todo.

MAC ALLAN. Ah ! conque sabeis que ese maldito Buckingham....

NELLY. Si amigo mio.

MAC ALLAN. Si llego á atraparle alguna vez juro á Dios que se ha de acordar : lo mismo digo con respecto á otro perillan que acaba de hacerme la proposicion mas estravagante.....

NELLY. Y cuál es ?

MAC ALLAN. La de casarme.

NELLY. Con quién ?

MAC ALLAN. Con una muger cuyo nombre no quiere revelarme.
NELLY. Es jóven ?
MAC ALLAN. No lo sé.
NELLY. Hermosa ?
MAC ALLAN. Lo ignoro.
NELLY. Noble?
NAC ALLAN. Tampoco lo sé.
NELLY. Rica?
MAC ALLAN. Un dote de veinticinco mil libras esterlinas.
NELLY. Qué habeis respondido ?
MAC ALLAN. Que no redondamente.
NELLY. Habeis hecho muy bien: era un lazo que os tendian....
MAC ALLAN. Pero por otra parte querida mia..... con cinco mil libras esterlinas que tengo de deudas....
NELLY. Y que es eso ?
MAC ALLAN. Pues es una friolera !
NELLY. Ya os las pagarán !
MAC ALLAN. Quién ?
NELLY. El Rey.
MAC ALLAN. El rey pagará mis deudas ?
NELLY. Ciertamente : estó os debe y mucho mas.
MAC ALLAN. Pero quien le hablará por mi ?
NELLY. Yo.
MAC ALLAN. Conoceis al Rey ?
NELLY. Muchísimo. Solo una cosa me apura.
MAC ALLAN. Y cual es ?
NELLY. S. M. desde hace tres dias....
MAC ALLAN. Está enfermo quizás ?
NELLY. No , nada de eso.
MAC ALLAN. Me alegro ! Dios conserve la vida de S. M. hasta que haya pagado mis deudas.
NELLY. Por fuerza se está maquinando alguna intriga que ignoro.
MAC ALLAN. De veras?
NELLY. Pero esto no os importa. Descuidad.
MAC ALLAN. Pues si es asi.....
NELLY. Sin embargo, puede influir mucho en nuestro asunto.
MAC ALLAN. Caramba !
NELLY. De un capricho pende todo mi crédito. Escuchad.
MAC ALLAN. Con toda mi alma.
NELLY. Teneis confianza en mí?
MAC ALLAN. Entera y completa.
NELLY. Estais dispuesto á dejaros conducir por mis consejos.

MAC ALLAN. Con los ojos cerrados.

NELLY. Me prometeis de antemano hacer todo lo que yo os diga?

MAC ALLAN. Todo, y sin vacilar. Pues que? no sois la única amiga que tengo en esta Babilonia donde me he perdido?

NELLY. Ante todas cosas, nada de casamiento. Cuando vuelva ese hombre.....

MAC ALLAN. Le echaré á paseo... pero lejos.

NELLY. Y os quedareis aquí, hasta que yo vuelva de palacio.

MAC ALLAN. Me quedaré, y os esperaré..... pero no seria mejor que yo os acompañara?

NELLY. No por cierto; tengo que ir sola. (*Poniéndose la mascarilla.*) Sobre todo nada de casamiento.

MAC ALLAN. Antes me tiro de cabeza al rio.

NELLY. Bien está.... á Dios.

MAC ALLAN. Es decir hasta luego?

NELLY. Si. (*Dá algunos pasos hácia el fondo y se encuentra con Robinson.* (*Aparte.*) Robinson! Aquí este hombre! Oh! No es oportuno que yo me vaya. (*Se va precipitadamente por una puerta de la derecha.*)

ESCENA XI.

ROBINSON. MAC ALLAN.

ROBINSON. Qué se ha decidido amigo mio? Habeis reflexionado?

MAC ALLAN. Si.

ROBINSON. Con que estamos?...

MAC ALLAN. En que no me caso.... hablemos claros.... con quién pensais que tratais señor mio?

ROBINSON. Con un caballero pobre á quien le sabria muy bien hacerse rico.

MAC ALLAN. Si por cierto; pero no de la manera que le proponeis. Os digo que rehuso.

ROBINSON. Pensadlo bien: estais en Londres, sin amigos, sin apoyo, sin socorro de ninguna especie. La negativa trae consigo la miseria, el hambre, y sin contar con las cinco mil libras esterlinas que debeis y teneis que pagar á no ser que querais pasar una larga temporada en la cárcel. Las leyes inglesas son muy rígidas con los deudores.

MAC ALLAN. Os digo y repito que rehuso.

ROBINSON. Si por el contrario aceptais, teneis desde luego veinti-

cinco mil libras esterlinas de dote, un buen empleo en la corte, una gran casa, con lacayos, y coches, y caballos..... ya lo habeis probado ocho dias y supongo que no os habrá disgustado esa vida.

MAC ALLAN. Aparta tentador.

ROBINSON. Pero....

MAC ALLAN. Aparta, ó por quien soy....

ROBINSON. *(Asustado y marchándose corriendo hácia el fondo.)* Poco á poco...., poco á poco....

MAC ALLAN. *(Encolerizado y amenazando à Robinson con un taburete que tiene en la mano.)* Reuso, reuso, y reuso!

NELLY. *(Entreabriéndo la puerta del cuarto.)* Aceptad.

MAC ALLAN. Eh?

NELLY. Aceptad.

MAC ALLAN. El qué?

NELLY. El casamiento que os proponen.

MAC ALLAN. Pero si hace poco....

NELLY. Estaba yo en un engaño.

MAC ALLAN. Pero si no conozco á la....

NELLY. Tened confianza.

MAC ALLAN. Y si es vieja?

NELLY. Debe ser jóven.

MAC ALLAN. Y si es fea?

NELLY. Debe ser muy bella.

MAC ALLAN. Pero y si su virtud es un poco....

NELLY. Por fuerza es una Lucrecia.

MAC ALLAN. Pero finalmente....

NELLY. Os digo que acepteis ó estais perdido. *(Desaparece. Todo esto lo han dicho rápidamente y sin que Robinson haya podido ver á Nelly. Mac Allan ha tenido maquinalmente en el aire todo este tiempo el taburete.)*

MAC ALLAN. *(Dejándose caer en el taburete.)* Es cosa de volverse uno loco. *(Paúsa.)*

ROBINSON. *(Desde la puerta.)* Ha pasado el arrebato, amigo mio?

MAC ALLAN. Si.

ROBINSON. Se calmó la rabia?

MAC ALLAN. Si.

ROBINSON. Puedo acercarme sin temor?

MAC ALLAN. Si.

ROBINSON. No es poca felicidad.

MAC ALLAN. Y vos me guardareis rencor!

ROBISON. Nada de eso.
MAC ALLAN. Hay tiempo aun para decir que si?
ROBINSON. Ya lo creo.
MAC ALLAN. Pues acepto.
ROBINSON. Me dais vuestra palabra?
MAC ALLAN. A fe de caballero.
ROBINSON. *(Alejándose.)* Esto me basta.
MAC ALLAN. A donde vais?
ROBINSON. A buscar un coche.
MAC ALLAN. Para quién?
ROBINSON. Para vuestra señoria.
MAC ALLAN. Voy á dejar esta vivienda?
ROBINSON. Dentro de diez minutos, vais á venir conmigo.
MAC ALLAN. Y á dónde?
ROBINSON. Ya lo vereis. *(Váse.)*

ESCENA XII.

MAC ALLAN.

Como soy que me alegro de que me haya dejado solo un momento.... Vamos á ver.... Nelly me esplicará los motivos que ha tenido para un cambio tan repentino.... *(Abriendo la puerta.)* Estais contenta? os he obedecido ciegamente?... pero donde está?... no hay nadie.... ha desaparecido.... Tom! Tom!

SARAH. *(Dentro.)* Socorro! favor! socorro!
MAC ALLAN. *(Deteniéndose.)* Quien grita?
SARAH. *(Mas cerca.)* Socorro!
MAC ALLAN. Es una voz de muger!

ESCENA XIII.

MAC ALLAN Y SARAH.

SARAH. *(Saliendo precipitadamente y en el mayor desconcierto por la puerta de la izquierda.)* Socorro! Si sois caballero, defendedme, amparadme!
MAC ALLAN. Qué escucho!... ese acento.... sois escocesa?
SARAH. Si.
MAC ALLAN. Qué teneis? hablad.

SARAH. Ni yo misma lo sé. Dos hombres se han aprovechado de la ausencia de mi tia.... han penetrado en mi cuarto... han querido robarme.... he huido por una escalera secreta.... me han seguido y.... mirad.... mirad aquí vienen.... donde me ocultaré?

MAC ALLAN. Entrad en ese cuarto y os juro que antes de llegar á vos han de haber pasado por cima de mi cadaver.

SARAH. Ah! cuanto tengo que agradeceros! Decidme vuestro nombre para grabarlo en mi corazon.

MAC ALLAN. Mac Allan Laird de Dumbicky: y el vuestro?

SANAH. Sarah Dunkam.

MAC ALLAN. Entrad y nada temais. (*Cierra la puerta en cuanto Sarah ha desaparecido.*)

ESCENA XIV.

MAC ALLAN, BUTTLER, *y dos hombres armados.*

BUTTLER. (*Entrando el primero.*) Por aquí.... por aquí.... no se nos puede escapar.... debe estar aquí.... Atras señor mio.

MAC ALLAN. Alto allá! por aquí no se pasa.

BUTTLER. Insolente! sabeis con quien hablais?

MAC ALLAN. Si por cierto.... ya os conozco; y á fé que tenemos que arreglar ciertas cuentas, señor Buttler.

BUTTLER. (*A los hombres.*) Espada en mano y quitadme del medio á ese pobrete.

MAC ALLAN. (*Sacando la espada.*) Al primero que se arrime le cerceno la cabeza.

ESCENA XV.

DICHOS Y ROBINSON.

ROBINSON. (*En el fondo.*) Eh! buena gente! como se entiende? tres contra uno? esto tiene todas las trazas de una alevosia.

BUTTLER. (*Aparte.*) Robinson!

MAC ALLAN. (*Aparte.*) Mi desconocido!

ROBINSON. Ea! envainad esas espadas. (*Obedecen.*) Asi me gusta: Y desde ahora en adelante sabed si lo ignorais que este caballero pertenece á la casa de nuestro soberano Carlos II.

MAC ALLAN. (*Asombrado.*) Pertenezco á la casa del Rey!

BUTTLER. (*A Mac Allan.*) Os pedimos mil perdones....

ROBINSON. Está bien; marchad. (*Vánse Buttler y los hombres por donde entraron.*) Ahora puede vuestra señoria subir cuando guste al coche que os está esperando abajo.

MAC ALLAN. Un momento.... permitidme decir una palabra, una sola, á la persona que está en este cuarto. (*Dá algunos pasos y se detiene.*) (*Aparte.*) Oh! no.... si la vuelvo á ver no voy á tener valor para cumplir mi promesa. (*A Robinson.*) Cuando querais, señor mio.... llevadme volando, casadme lo mismo.... guiad y ya os sigo. (*Vánse por el fondo.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el interior de un pabellon en Windsor, situado en medio del parque y enteramente separado del palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, *precedido de un* UGIER.

UGIER. Milord, tened la bondad de esperar un momento; avisaré á S. M. que vuestra gracia espera sus órdenes.

DUQUE. Está bien. *(El Ugier se va.)* Qué diablos me querrá el Rey? Yo creia que el miedo de la peste me libertaria de él por una temporada.... pero me he llevado chasco.... Y cuándo se le ocurre llamarme? cuando mi presencia es mas necesaria en Londres.... por vida!... Si Buttler no ha logrado apoderarse de Sarah he quedado lucido.... Conozco que el menor obstáculo que se oponga al interés que me inspira esta muchacha puede convertirle en pasion.... y hé aqui al Rey que se encarga de ello y procura ganarme por la mano.... Vamos, no respondo de mí.... voy á hacer una locura.... Pero, quién sabe! acaso será este el asunto de que S. M. me quiere hablar... y puede ser que él mismo me revele.... Ah! *(Se abren las dos hojas de la puerta de la derecha.)*

UGIER. *(Anunciando.)* El Rey!

(El Ugier se va por el fondo.)

ESCENA II.

EL REY, EL DUQUE.

REY. *(Se asoma con recelo á la puerta tapándose la boca y narices con un pañuelo.)* Duque, estaís ahí?

DUQUE. *(Dirigiéndose hácia el rey.)* Señor, V. M. me ha mandado llamar.....

REY. Deteneos !..... no os acerqueis.... de dónde venis ahora ?

DUQUE. De Lóndres, señor.

REY. Bien ! pero de que cuartel de Lóndres?

DUQUE. De Sommerstown.

REY. No os habeis acercado á la ribera?

DUQUE. Dios me libre.... pero es cierto que V. M. teme.....

REY. Si amigo, lo confieso..... esa maldita peste.... me causa un miedo que no soy dueño de dominar. No me haria maldita la gracia morir como S. Luis aunque luego me canonice el Papa.

DUQUE. Señor los grandes hombres siempre tienen alguna debilidad. Caracciolo temblaba delante de un raton y el Mariscal de Turena no puede ver una araña sin estremecerse.

REY. Esos dos ejemplos me disculpan. Te he mandado llamar querido Jorje por dos razones : la primera porque me fastidiaba demasiado en Windsor.... y en este pabellon aislado ; y la segunda porque quiero tratar contigo de un negocío grave.

DUQUE. Un negocio grave.... V. M. me asusta...! Mirad señor que lo mismo se puede morir de fastidio que de la peste.... y segun lo que acabo de oirle creo notar en V. M. algunos síntomas alarmantes....

REY. Nada de chanzas.... quiero solamente pedirte un consejo.

DUQUE. Consejo á mí ? y sobre un negocio grave...? Creo que V. M. hubiera hecho mejor en dejarme quieto en Londres. Ya sabeis señor que el crimen mas grande que V. M. comete á los ojos de su amado pueblo es seguir los consejos del Duque de Buckingham.

REY. Qué quieres Jorge ? Somos dos grandes culpables y el cielo nos castiga al uno por el otro : yo estoy condenado á tenerte por favorito y tu á tenerme por rey. Tu me engañas á todas horas , me haces traicion todos los dias , conspiras contra mí todos los meses y yo te perdono todos los años para castigarte. .. No se en que consiste Duque , pero lo cierto es que yo te detesto , y sin embargo no puedo pasarme sin ti.

DUQUE. Sois demasiado bondadoso en verdad... pero permitidme os recuerde señor, que me habeis mandado llamar para hablar de un asunto de importancia.

REY. Conozco que estás deseando volver á Londres.... y aunque no sea mas que por hacerte rabiar te detendré aquí todo el dia.... Tal vez te necesite para cierta ceremonia.

DUQUE. Una ceremonia !

REY. Si por cierto.... Es una buena accion que medito.... Una joven que quiero libertar de las seduciones de un gran señor.... pero cada cosa á su tiempo: luego hablaremos de esto; ahora al asunto mas importante. Se trata de enviar un agente secreto á la córte de Francia.

DUQUE. Será indiscreccion preguntar con que objeto.

REY. Me aseguran que mi primo Luis XIV ha tomado parte por los holandeses contra el obispo de Munster. Necesito un hombre diestro, astuto é inteligente que vaya á Paris sin encargo ostensible.... y que averigüe allí por medio de Enriqueta las verdaderas miras del Rey Luis XIV. Con que vamos á ver.... conoces tu alguno á propósito para encargarle este negocio..? Yo habia pensado en Grammont.

DUQUE. Es francés de corazon.

REY. Qué te parece de Rochester?

DUQUE. Ha hecho ya dos viages á Paris y toda la córte le conoceria al momento,

REY. Y D'Ormond!

DUQUE. Todo un grande hombre en su gabinete pero menos que mediano en un salon.

REY. Todo cuanto has dicho es cierto, por un momento tube la idea de enviarte á ti pero tu padre de gloriosa memoria hizo allí demasiadas lucuras, y estoy seguro de que tu harias muchas mas.... Serias capaz de indisponerme con mi augusto primo por los primeros buenos ojos que te petaran.... Ay! Jorje Jorje!.... Ya era tiempo de que sentases la cabeza.... tu conducta es escandalosa.... despues de haberte atraido el odio de los hombres acabarás por enojar á Dios. Y no me maravillaria de que la peste que diezma cada dia mis vasallos fuese un castigo del cielo por tus muchas culpas.

DUQUE. Seguid señor, seguid, cargad sobre mis hombros todos los pecados de la tribu de Isrrael y hasta los de su rey.... pero dejadme en seguida volver á Londres donde me esperan con impaciencia.

REY. Sin duda alguna nueva querida.

DUQUE. No señor, mis antiguos y numerosos acreedores. He resuelta pagar mis deudas.

REY. Buckingham pagar sus deudas!.... entonces el fin del mundo está cercano!.... Pues bien, esta noche te dejaré en libertad, pero lo que es durante el dia, querido Jorje, me haces falta aquí.

DUQUE. (*Aparte.*) Y Buttler... y Sarah que estará ya en su poder?

ESCENA III.

DICHOS, ROBINSON.

ROBINSON. (*En el fondo.*) Señor...!

REY. Ah! eres tu Robinson...! y bien...?

ROBINSON. Mis Sarah y su tia acaban de llegar en este momento á Windsor.

DUQUE. (*Aparte.*) Sarah en Windsor...! aquí...? y ese invecil de Buttler que es lo que ha hecho...? se le habrá malogrado la empresa...!

REY. Quien las ha traido?

ROBINSON. Mi muger señor.

REY. Y la joven consiente en todo.

ROBINSON. En todo señor, pero si me descuido un minuto, hubieran privado á V. M. de hacer una buena obra.

REY. Que quieres decir?

ROBINSON. (*Mirando al Duque.*) Un gran señor cuyo nombre ignoro habia dado órden para robar á la joven.... afortunadamente llegué bastante á tiempo para arrancarla de entre las manos de sus raptores.

REY. Qué escándalo! y esto sucede impunemente en mi capital.... á la luz del dia.... Buckingham cuando volvais á Londres llamareis al gefe de la policia y le apercibireis que en adelante cumpla con su deber.

DUQUE. Asi lo haré, descuide V. M. Pero me será permitido preguntar al Rey lo que piensa hacer con esa jóven cuya virtud tanto le interesa?

REY. Sarah es hija de una antigua familia realista. Y ya ves, Jorge; es preciso premiar á esos fieles partidarios de mi causa que en la época de la desgracia dieron tantas pruebas de lealtad y adhesion á mi persona.... Demasiado los hemos olvidado en la prosperidad. Mis Sarah entrará al servicio de la reina, y se casará con un jóven escocés, sobrino del buen laird que nos dió un asilo en su casa despues de la batalla de Worcester.... no te acuerdas?...

DUQUE. Perfectamente: sir David Mac Mahon de Susquebaugh.

REY. El mismo.

DUQUE. (Si el maldito escocés habrá consentido á pesar de su promesa?)

REY. De esta manera recompenso á un tiempo los servicios de dos

familias leales. Ojalá, Duque, me hubiera empleado siempre en hacer estas buenas obras y no en seguir tus malos consejos.... Por fortuna aun tengo edad para arrepentirme.

DUQUE. (*Con ironía.*) Veo con placer que V. M. camina por la senda de su salvacion y solo os falta señor que persevereis en ella. Pero para eso está ahí el honrado Robinson que sabrá sostener vuestra virtuosa resolucion si alguna vez desfallece.

ROBINSON. Os doy gracias Duque por el buen concepto que os merezco.

DUQUE. Y decid, señor, cuando se celebrará la boda?

REY. Hoy mismo, querido Duque.

DUQUE. Hoy...! Mucha prisa le corre á V. M. el hacer esa buena accion.

REY. No debo vacilar un momento cuando se trata de la felicidad de mis vasallos.

DUQUE. Y sobre todo de una vasalla tan linda.

REY. Fea ó bonita lo mismo da, la virtud es siempre hermosa.

DUQUE. Seguramente.... y como V. M. no mira nunca mas que la virtud....

REY. Esta noche al salir de la capilla Lady Dumbicky será presentada á la reina.

DUQUE. Con toda ceremonia.

REY. Oh! no, sin etiqueta.... y únicamente conducida por el gentil-hombre de servicio.

ROBINSON. Si V. M. quiere hacer mayor la recompensa que otorga á los dos jóvenes esposos podia dar el encargo de presentarlos á la reina al caballero mas galante, discreto, y noble de toda la córte. Con esto solo he nombrado al Duque de Buckingham.

DUQUE. Doy un millon de gracias al señor Robinson. Veo que os habeis empeñado en protegerme.

ROBINSON. Favor por favor noble Duque.

REY. Tienes razon Robinson: (*Al Duque.*) Tu serás el que presente á Sarah á la reina.

DUQUE. Estoy á las órdenes de V. M. pero ya que se me prohibe volver á Lóndres permitidme al menos escribir unas cuantas líneas á mi mayordomo.

REY. Vé enhorabuena.... pero vuelve pronto.... y sobre todo no salgas de Windsor.

DUQUE. Descuidad, señor, estaré de vuelta antes de cinco minutos. (*Aparte.*) (Ese miserable de Robinson me ha burlado.... pero yo me vengaré.) (*Se vá.*)

ESCENA IV.

REY. ROBINSON.

REY. Bravo Robinson, bravo! has cumplido tu encargo con una diplomacia consumada.

ROBINSON. Pues qué dirá V. M. cuando sepa que el gran señor que queria robar á la hermosa Sarah es?...

REY. Quién, Rochester, Grammont, Susex?

ROBINSON. El Duque de Buckingham, señor.

REY. Jorje!.... *(Riendo.)* Y le hemos condenado á presentar á la novia!

ROBINSON. Por eso mismo se lo indiqué á V. M.

REY. Eres un grande hombre!.... y donde está la jovén?

ROBINRON. Aquí... en ese cuarto. *(El rey se dirige á la puerta.)* Que haceis señor!

REY. Dices bien, mi precipitacion podia hacerla entrar en sospechas.

ROBINSON. Oh! es que ahora no tiene que haberselas V. M. con ninguna de nuestras amables duquesas ó virtuosas damas de honor, sino con una jóven sencilla, criada en las orillas del Tweed... y ya sabeis que las armas de Escocia son un cardo.

REY. Tanto mejor; asi sera mas gloriosa la victoria. Ah!.... ahora que me acuerdo ¿y la pobre Nelly?

ROBINSON. He cumplido el encargo que V. M. me dió para ella,

REY. Y qué tal? ha sido muy acalorada la entrevista...? Habrá habido gritos, sollozos, amenazas...?

ROBINSON. Nada de eso, la he hallado mas tranquila que esperaba.

REY. *(Resentido.)* Hola!

ROBINSON. Y cuando le pedí en vuestro nombre la llave de la puerta secreta, me la entregó sin la menor contradicion.

REY. Está bien, Robinson: escogerás uno de los mejores diamantes y se lo enviarás á Nelly en cambio de esta llave.

(Hace ademan de marcharse.)

ROBINSON. Se retira V. M.?

REY. Si, tienes alguna otra cosa que decirme?

ROBINSON. Creia que V. M. me hubiera dado permiso para presentarle al Laird de Dumbicky.

REY. Y quién es ese?

ROBINSON. El novio.... el sobrino de Sir David.

REY. Ah! si; ha llegado ya?

ROBINSON. *(Señalando la puerta que está enfrente de la de Sarah.)* Está aquí esperando.

REY. Magnífico...! presenta, amigo, presenta!

(Robinson abre la puerta y aparece Mac Allan.)

ESCENA V.

DICHOS, MAC ALLAN.

REY. Acercaos, Laird de Dumbicky, acercaos.

MAC ALLAN. *(A Robinson señalando al Rey.)* Quién es ese...?

ROBINSON. S. M.

MAC ALLAN. Cómo! ese señor es el Rey?

ROBINSON. El mismo.

MAC ALLAN. *(Doblando la rodilla.)* Señor!

REY. Alzad, Laird de Dumbicky. Sois vástago de una familia noble y leal, y espero que vos tambien sereis tan noble y leal como vuestros abuelos.

MAC ALLAN. Perdonad señor.... pero estoy tan turbado.... como no esperaba.... ya veis, la sorpresa no me deja espresar á V. M....

REY. Nada teneis que agradecerme, el honor que os dispenso es una deuda antigua que contrage con Sir David Mac Mahon de Susquebaugh tio vuestro sino me engaño.

MAC ALLAN. Tio materno, señor, tio materno.... yo soy su único heredero.... y por eso he venido á Londres con este memorial *(Buscándole en los bolsillos.)* que pensaba hacer llegar á manos de V. M. por las de ese infame Duque do Bukingham...! Ah! perdonad señor me olvidaba que el Duque es vuestro favorito.

REY. No os detenga eso, seguid, seguid; yo entrego al Duque á vuestra indignacion.

MAC ALLAN. Por fortuna yo me quedè con una copia..... Qué diantre! ¿si me la babré dejado en alguno de los otros cinco vestidos?

REY. Hola! teneis otros cinco vestidos!.... tal cual!

MAC ALLAN. Yo no tengo la culpa, señor, sino ese malvado Bucking-ham.... Ah ya le tengo!.... dígnese V. M. de recorrer esta lista de servicios hechos al rey y á la patria, y se convencerá de la justicia de mis pretensiones.

REY. Nadie niega vuestros derechos. No es cierto Robinson?

ROBINSON. Al contrario V. M. está pronto á reconocerle otros nuevos.

MAC ALLAN. Escuchad, señor. *(Leyendo.)* El 13 de setiembre de 1651

dia de la batalla de Worcester mi tio David Mac Mahon de Susquebaugh pasó la noche sumergido hasta el cuello en un pantano. El 14 de setiembre 1651 dia siguiente á la batalla de Worcester mi tio David Mac Mahon de Susquebaugh pasó el dia entero oculto entre las ramas de un árbol.... El 15.....

REY. El 15 nos dió un asilo á Jorje y á mi esponiendo su vida..... Ya veis que no lo he olvidado amigo Dumbicky,

MAC ALLAN. *(Aparte.)* Amigo Dumbicky! El rey me llama su amigo Dumbicky.

REY. Pero acaba ahí la lista?

MAC ALLAN. Sí señor, mi tio no tubo la fortuna de prestar mas servicios á S. M.

REY. Estais en un error amigo mio!

MAC ALLAN. Cómo!

REY. Vuestro tio no os habló nunca de su viage á Irlanda?

MAC ALLAN. No!

REY. De sus dos viages á las provincias unidas?

MAC ALLAN. Menos.

REY. De sus tres viages á París?

MAC ALLAN. Ni una palabra! que diantre! es verdad que como yo no tenia entonces mas que seis ú ocho años, no hablaba gran cosa conmigo de sus negocios políticos.

ROBINSON. Por eso lo ignorais. Pues bien sabed ahora que vuestro, tio salvó entonces á la Escocia como quien no dice nada.

MAC ALLAN. Cómo! mi tio.... de veras!

REY. *(Riendo.)* Si, si. Robinson te lo esplicará todo.

MAC ALLAN. En ese caso mandará V. M. alzar el secuestro.

REY. Ya está alzado y mandados abonar los réditos correspondientes desde 1652. Aquí tienes la órden.

MAC ALLAN. *(Queriendo coger la órden de manos del rey.)* Mil gracias señor.

ROBINSON. *(Cogiéndola por él.)* Yo os la entregaré despues de vuestra boda.

MAC ALLAN. Despues de mi boda.... Ah! calla, es verdad que me caso.

ROBINSON. Dentro de media hora.

MAC ALLAN. Esta muy bien: *(El rey se aleja. Bajo á Robinson.)* El rey parece que se va..... debere seguirle, no es cierto?

ROBINSON. No! esperad en esta sala hasta que oigais sonar la campana de la capilla y entonces entrad en ese cuarto.

MAC ALLAN. Bueno!

ROBINSON. *(Incorporàndose al rey.)* Que le parece á V. M. el novio?

REY. Magnífico.... Si parece hecho de encargo.

ROBINSON. Ciertamente.

(Se van riendo por la puerta del fondo. Mac Allan les sigue hasta la puerta haciendo muchas cortesias. Entre tanto se abre lentamente una puerta secreta y aparece Nelly.

ESCENA VI.

NELLY. MAC ALLAN.

NELLY. (*Aparte.*) Ah! buen rey! esas tenemos.... me quitais la llave de la puerta secreta!.... por fortuna tuve la prevision de mandar hacer otra igual y gracias á esto he podido oirlo todo.... lo del casamiento, la presentacion y lo del título de dama de honor; perfectamente! esto es el órden.... ya todo va viento en popa. Pero no has contado buen Cárlos con que yo sabré trastornar todos tus proyectos.

MAC ALLAN. (*Volviendo.*) Vamos, es un gran rey!... Qué veo! vos aquí Nelly! por donde habeis entrado?

NELLY. Chit!

MAC ALLAN. Bah! todavia mas misterios!

NELLY. He venido á veros aquí pero nadie me ha visto entrar.

MAC ALLAN. Ni yo tampoco. Pero de todas maneras os doy las gracias Nelly. Sabed que me disteis un buen consejo: todo cuanto me pasa es fabuloso, sobrenatural, inverosímil.... y sin embargo es cierto! por fortuna....

NELLY. Es decir que estais contento.

MAC ALLAN. Contentísimo.

NELLY. Y vuestro casamiento no os da que pensar?

MAC ALLAN. Maldita la cosa.

NELLY. Habeis vísto al Rey?

MAC ALLAN. Acabamos de separarnos.... Me ha llamado su amigo Dumbicky.

NELLY. Y cómo os ha recibido S. M.?

MAC ALLAN. Con la mayor amabilidad.... Es verdad que mi tio le ha prestado grandes servicios.

NELLY. De veras?

MAC ALLAN. A ver si me esplicais esto? Antes cuando yo hablaba de los servicios de mi tio, ó no me hacian caso, ó se me reian en las barbas.... y ahora todo el mundo le conoce.... es un grande hombre, un personage histórico!

NELLY. Cuando yo os decia que todo iria á las mil maravillas!

MAC ALLAN. Y eso que no sabiais lo mejor, lo mas importante.... No sabiais que mi tio habia hecho un viage á Irlanda, dos á las provincias unidas, tres á Francia.... Y segun parece ha salvado á la Escocia.

NELLY. A la Escocia?

MAC ALLAN. No hay mas...! Me lo acaban de decir delante del mismo Rey.

NELLY. Me alegro mucho.... Ya estais en lugar donde hareis fortuna.

MAC ALLAN. Y mucho mas cuando mi muger esté al lado de la Reina.

NELLY. Sin duda.... es una distincion muy honorífica.... pero os aconsejo que la vigileis mucho.

MAC ALLAN. A la Reina?

NELLY. No, á vuestra muger. Tened presente que vais á vivir en la córte mas desmoralizada de Europa.

MAC ALLAN. Y á mi qué me importa!

NELLY. Vuestra muger se verá espuesta á mil seducciones.

MAC ALLAN. Y qué...? no es dama de honor?... que se componga como pueda.... què tengo yo que ver con eso?

NELLY. Que no teneis que ver...! estais loco?

MAC ALLAN. No por cierto.... Yo no la conozco, no la amo, no la he visto nunca; ni siquiera se como se llama.... Me caso con ella porque me lo habeis mandado, y eso es todo; mas no me habeis dicho que era preciso amarla.

NELLY. Pero qué es lo que estais diciendo?

MAC ALLAN. La pura verdad. Ademas, yo tengo que hacer otras cosas mas importantes que guardar á mi muger.

NELLY. Que teneis que hacer...? Os confieso que ahora soy yo aquí la admirada.... y que no acierto á comprenderos.

MAC ALLAN. Amiga mia, estoy enamorado.

NELLY. Enamorado!

MAC ALLAN. Como un loco.

NELLY. Y de quién?

MAC ALLAN. De una muchacha divina.

NELLY. Cómo se llama?

MAC ALLAN. Sarah Dunkan.

NELLY. Y cómo no me lo habeis dicho antes?

MAC ALLAN. Si la he visto por primera vez despues que os separasteis de mi esta mañana.

NELLY. Y os habeis enamorado tan pronto?

MAC ALLAN. Qué quereis? como soy del pais de las zarzas me inflamo con facilidad.

NELLY. Ah! todos mis proyectos están por tierra.

MAC ALLAN. Qué decis?

NELLY. Nada.... Pero qué pensais hacer?

MAC ALLAN. No voy á ser rico y gran señor? pues bien obraré como los grandes señores mis compañeros.

NELLY. Pero y si mientras vos enamorais á esa jóven, vuestra muger se enamora de otro?

MAC ALLAN. En ese caso.... tendré paciencia y filosofía.... No se llama eso asi en la córte?

NELLY. (*A parte.*) Pobre hombre! quién lo hubiera dicho. (*Alto.*) Es decir, que os importa poco la conducta de vuestra muger.

MAC ALLAN. Puede hacer lo que quiera. Me es absolutamente igual.

NELLY. Con todo, si es joven.... bonita ...

MAC ALLAN. Que sea lo que quiera, yo amo á otra.

NELLY. Nada mas os digo.... era cuanto tenia que advertiros.... no os detengais mas por mi.

MAC ALLAN. Pues qué, no nos volveremos á ver?

NELLY. Y para qué...? yo he hecho cuanto podia hacer por vos.... Vais á ser rico, poderoso, feliz.... ya no teneis necesidad de la pobre Nelly.

MAC ALLAN. Pero qué teneis?

NELLY. Nada, nada, dejadme...!

MAC ALLAN. (*Insistiendo.*) Nelly?

NELLY. Dejadme.

(*Mac Allan se va por la derecha.*)

ESCENA VII.

NELLY, *sola.*

Estoy perdida sin remedio. Todo mi plan se fundaba en los celos de ese hombre.... poderosa con él, nada puedo por mi sola.... Alguien viene. (*se dirige á la puerta secreta.*) Es el Duque, oh! si por su medio pudiese lograr?... Tal vez sirviéndonos mútuamente.... quién sabe..... Oh! si, escelente idea.... El cielo es quien le envia.

ESCENA VIII.

DUQUE, NELLY.

DUQUE. Nelly! vos aquí?

NELLY. Os admirais de verme en este pabellon, Milord.... Os estaba esperando.

DUQUE. (*Con frialdad.*) A mi señora? y qué ha podido valerme semejante favor?

NELLY. Nuestro interés recíproco.

DUQUE. Perdonad.... pero no puedo adivinar lo que hay de comun...

NELLY. Entre la cómica de Drury Lane y su gracia Milord Duque de Buckingham? En primer lugar, hay entre los dos la semejanza de que nuestro favor con el rey no está muy seguro en este momento.

DUQUE. Oh! lo que es yo estoy bien tranquilo; Cárlos no puede pasarse sin mi.

NELLY. Ese es defecto principal de los cortesanos, creerse siempre indispensables, y sin embargo mi ejemplo puede probaros lo contrario.

DUQUE. Ciertamente: el rey está loco por esa muchacha.

NELLY. Y vos tambien.

DUQUE. Confieso que tambien me falta poco. El juego me ha picado.

NELLY. Y si yo os doy un medio de ganar la partida?

DUQUE. Vos, Nelly?

NELLY. Sí, yo.

DUQUE. Pero qué motivos teneis para favorecerme á mi contra el rey?

NELLY. Y lo preguntais?

DUQUE. Teneis razon: esa jóven es vuestra rival. Si el rey la pierde vos recobrais vuestro imperio.

NELLY. Y vos teneis todas las probabilidades de vencer. Ya veis, señor, que la cómica Nelly y el Duque de Buckingham pueden tener intereses comunes por muy distantes que los haya colocado la fortuna.

DUQUE. Sin duda. Pero veremos que me aconsejais.

NELLY. No se os ocurre ningun medio?

DUQUE. No.

NELLY. Cómo! vuestra imaginacion....

DUQUE. Es estéril en este momento.

NELLY. Es posible! el cortesano mas hábil....

DUQUE. Qué quereis?... os lo confieso avergonzado.

NELLY. Oid pues, Milord, y respetad mi superioridad.

DUQUE. Ya os escucho y me humillo.

NELLY. No estais encargado de presentar á la Reina á Lady Dumbicky?

DUQUE. Cómo lo sabeis?

NELLY. Qué os importa? basta que lo sepa.

DUQUE. Pues bien, es cierto. Es un favor que debo al rey y á ese maldito de Robinson.

NELLY. Pues bien, Milord, es necesario que la burla se vuelva contra los que han querido hacérosla para su vergüenza y confusion.

DUQUE. No deseo otra cosa.

NELLY. A qué hora es la presentacion?

DUQUE. Esta noche á las nueve.

NELLY. Bueno. La noche será oscura.

DUQUE. Y por muy corta que sea la ceremonia siempre durará media hora.

NELLY. En dónde se celebra?

DUQUE. En el palacio de Windsor.

NELLY. Y á dónde conducirán luego á la recien casada?

DUQUE. Aquí. La han destinado estos aposentos.

NELLY. Aquí!... y no adivinais ahora?...

DUQUE. No.

NELLY. Haced creer al marido que el ceremonial y la costumbre exigen que él vaya en otro carruage que su muger.

DUQUE. Ah! Vamos, ya caigo.

NELLY. Subid en el primer coche con la novia....

DUQUE. Y como la noche será oscura....

NELLY. No echará de ver que tomais otro camino.

DUQUE. Y en lugar de conducirla aquí....

NELLY. La llevais....

DUQUE. Dónde?... Lóndres está muy lejos y llegaria á sospechar al ver alargarse tanto el camino. Entonces empezaria á gritar... á pedir socorro.

NELLY. Mi casa de campo está dos leguas de aquí. Tomad la llave.

DUQUE. (*Con alegria.*) Oh! Nelly....

NELLY. Y ahora, Milord, ya conocereis que es preciso que no nos vean juntos.

(*Entra un criado.*)

DUQUE. Si no me engaño el rey me manda llamar.

NELLY. Ah! una pregunta.

DUQUE. Y cuál?

NELLY. Sabeis el nombre de la novia?

DUQUE. Sarah Dunkan.

NELLY. (*Vivamente.*) Sarah Dunkan!....

DUQUE. Qué teneis!....

NELLY. Nada!

DUQUE. (*Al criado.*) Ya os sigo.

NELLY. (*Sola.*) Sarah Dunkan! Con que es de su muger de quien está enamorado el pobre Dumbicky sin conocerla!... Ah! rey y Duque ya os tengo en mi poder.

(*Se vá por la puerta secreta que cierra.*)

ESCENA IX.

MAC ALLAN, *que entra precipitadamente.*

Es ella! Si, no hay duda, es ella! Sarah Dunkan..... si, la he visto.... mis ojos y mi corazon no han podido engañarme.... Oh! estoy seguro.... ella tambien me ha conocido... Oh! quiero volverla á ver.... hablarla.... pero dónde?... Vamos á ver, no hay que atolondrarse.... yo estaba en el jardin cuando ella se asomó á una ventana.... la ventana debe estar hácia este lado.... Esta puerta conduce sin duda á la habitacion en que estaba Sarah! no perdamos un instante. (*Llama y presta atencion. Nadie responde y vuelve á llamar.*)

SARAH. (*Dentro.*) Quién llama?

MAC ALLAN. Es su voz!... yo soy, yo, Sarah.

SARAH. (*Dentro.*) Ah! con que no me engañé, os he conocido en el jardin.

MAC ALLAN. Abrid, abrid cuanto antes.... tengo mil cosas que deciros.

SARAH. Y yo tambien, pero si la puerta está cerrada.

MAC ALLAN. Esperad, esperad!... creo que los cerrojos están á este lado.... si, si.... la puerta cede.... (*Sarah sale.*) Oh! querida Sarah.... venid, venid aqui! qué feliz soy en volveros á ver!

SARAH. Yo tambien me alegro mucho de encontraros.... Estube esperando mucho tiempo en aquel cuarto de la hostería creyendo que volveriais, pero en vano: sentia no volver á veros mas y que separados para siempre!...

MAC ALLAN. Cómo para siempre? y por qué?

SARAH. Es qué... es que voy á casarme.

MAC ALLAN. Ay! y yo lo mismo.

SARAH. Vos?... y sin duda amais á vuestra futura esposa.

MAC ALLAN. Ni siquiera la conozco.

SARAH. Como!.... no la conoceis y vais á casaros con ella?

MAC ALLAN. Qué quereis?.... Es una boda de conveniencia... Los intereses de las dos familias....

SARAH. (*Aparte.*) Es estraño.

MAC ALLAN. Y vos sin duda os casais con algun caballero jóven, buen mozo á quien amareis?

SARAH. ¿Sin verle, cómo quereis que sepa si puedo amarle?

MAC ALLAN. Como! Tampoco vos habeis visto á vuestro futuro?

SARAH. No, teníamos un pleito en Londres del cual dependia toda nuestra fortuna y propusieron á mi tia casarme como único medio de terminar el asunto.

MAC ALLAN. ¿Y quién propuso semejante disparate?

SARAH. Nuestro abogado.

MAC ALLAN. En ese caso vuestro futuro será el mismo con quien pleiteábais.

SARAH. Es probable.

MAC ALLAN. Sin duda! algun viejo avaro.... algun judio.

SARAH. No, me han asegurado que es jóven y buen mozo.

MAC ALLAN. (*Resentido.*) Ah! entonces es otra cosa.... Os doy la enhorabuena.

SARAH. Recibid en cambio la mia.

MAC ALLAN. Gracias, no hay de qué.

SARAH. Por ventura, os casais vos con alguna vieja?

MAC ALLAN. No, tambien á mi me han asegurado que mi novia es muy bonita.

SARAH. (*Respirando.*) Tanto mejor, caballero, asi sereis dichosos.... Asi se lo pediré á Dios en recompensa de el socorro que me disteis esta mañana.

MAC ALLAN. Pero cómo estais en Windsor?

SARAH. S. M. se interesa mucho por mi familia que siempre le ha servido con lealtad y me han mandado venir aquí por órden suya conduciéndome en una de sus carrozas.

MAC ALLAN. Calla! lo mismo que á mi.

SARAH. Despues me han dejado en esa habitacion.

MAC ALLAN. Y á mi en esta.

SARAH. Y me han advertido que esté dispuesta para cuando oiga la campana de la capilla.

MAC ALLAN. La misma advertencia me han hecho á mí. Segun las señas, nuestras dos bodas van á celebrarse al mismo tiempo.

(*Robinson aparece en el fondo.*)

SARAH. (*Escuchando.*) Ay Dios!
MAC ALLAN. Qué?
SARAH. La campana, no la ois?
MAC ALLAN. Con que es fuerza separarnos?
SARAH. (*Suspirando.*) Dios mio!
MAC ALLAN. Si al menos pudiera esperar que no me olvidáseis!
SARAH. Y vos os acordareis de mí?
MAC ALLAN. Ah! yo os lo juro!
SARAH. El servicio que me habeis hecho garantiza bastante mi eterna gratitud.
MAC ALLAN. Conque Sarah....
SARAH. Yo pensaré en vos.
MAC ALLAN. Siempre?
SARAH. Ah! siempre.
MAC ALLAN. Y yo tambien, Sarah! donde quiera que me halle.... os lo juro!—A Dios.
SARAH. A Dios.

(*Cada uno se dirige á su aposento.*)

ESCENA X.

DICHOS Y ROBINSON.

ROBINSON. (*Adelantándose.*) Que haceis? donde vais?
MAC ALLAN. No lo veis? á obedecer vuestras órdenes.
SARAH. Entonces en vez de separaros....
MAC ALLAN. Qué?...
ROBINSON. Daos la mano.
SARAH. Como!
MAC ALLAN. Mi novia?...
ROBINSON. Es esta.
SARAH. Mi futuro?...
ROBINSON. Este.
SARAH. Mac Allan mi marido!
MAC ALLAN. Sarah mi muger!
ROBINSON. Sin duda....
SARAH. Oh! qué dichosa soy!
MAC ALLAN. Qué felicidad!
SARAH. (*A Robinson.*) No nos engañais?
ROBINSON. No.
MAC ALLAN. Conque es verdad?

ROBINSON. Si.

MAC ALLAN. Sarah!

SARAH. Dumbicky.

MAC ALLAN. Oh! Carlos II es el mejor rey del universo!

ESCENA XI.

DICHOS. EL REY Y EL DUQUE *por el fondo.*

REY. Me alegro que tengais tan buena opinion de mi, amigo Dumbicky.

MAC ALLAN. SARAH. } *Besándole la mano.*) Señor!

ROBINSON. (*Al Duque.*) Milord, no os parece muy tierno este reconocimiento?

DUQUE. Sl tal, por mi vida.... como que se me saltan las lágrimas.

REY. Vamos, Laird de Dumbicky: dad la mano á vuestra esposa.... El capellan está esperando.

MAC ALLAN. Estoy á vuestras órdenes, señor.

(*Dá la mano á Sarah y se vá con ella.*)

REY (*Aparte.*) Ya es mia. (*Váse.*)

DUQUE. (*Aparte.*) Ya es mia. (*Váse.*)

ESCENA XII.

DICHOS *que se alejan.* NELLY.

NELLY. (*Abriendo la puerta secreta.*) Ni de uno ni de otro.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ROBINSON, MAC ALLAN, Y SARAH.

ROBINSON. (*Saliendo el primero.*) Por aquí. milady, por aquí.

MAC ALLAN. (*Saliendo con Sarah.*) En fin, hemos salido del paso. Os aseguro, señor Robinson, que hasta ahora creí que era broma cuanto me pasaba. Pero ya que todo queda hecho en regla, y que Sarah es real y verdaderamente mi muger, (tal creo yo por lo menos), miles y miles de gracias por la parte que habeis tenido en el negocio. Creed que nunca olvidaré que vos sois quien me hizo las primeras proposiciones de.... Contad con un amigo á prueba de bomba. Con que, con vuestro permiso, señor Robinson....

ROBINSON. (*A Sarah.*) Esta será vuestra habitacion mientras la córte permanezca en Windsor. Se compone de esa antesala, la sala en que estamos, gabinete y alcoba.

MAC ALLAN. Si, si: ya lo recorreremos todo.

ROBINSON. Esas dos puertas dan paso á dos largos corredores, de los cuales el uno comunica con la habitacion de S. M....

MAC ALLAN. Hola! Por ahí se va al cuarto de S. M.? Me alegro, porque siempre que me ocurra pedir algo al Rey....

ROBINSON. El otro comunica con la habitacion destinada al señor Duque de Buckingham cuando el Rey le llama á Windsor.

MAC ALLAN. A ese no me corre prisa verle; antes le tengo rabia, y como se presente ocasion de hacerle un flaco servicio, no la dejaré escapar. Con que, repito, señor Robinson, que os doy un millon de gracias por las noticias topográficas que habeis tenido la bondad de proporcionarnos.... y con vuestro permiso....

ROBINSON. (*A Sarah, continuando.*) Fáltame daros algunas instrucciones relativas al servicio que teneis que desempeñar cerca de S. M. la Reina.

MAC ALLAN. Tan preciso es dárselas en este momento?

ROBINSON. Indispensable.

MAC ALLAN. No podia ser algo despues?

ROBINSON. Si entra en ejercicio mañana.

MAC ALLAN. Ya: si mañana entra en ejercicio, ya es diferente.

SARAH. Informadme de todo, y asegurad á S. M. que hasta donde alcance una buena voluntad, á falta de saber....

ROBINSON. Oh! S. M. está bien persuadido....

MAC ALLAN. (*Aparte.*) Cuanto preámbulo, virgen mia!

ROBINSON. En primer lugar, mientras esteis de servicio, dormireis en palacio.

MAC ALLAN. Cómo? en palacio ha de dormir mi muger?

ROBINSON. Por supuesto: por si la Reina siente alguna indisposicion y necesita llamar á sus damas.

SARAH. Eso está en el órden, querido.

MAC ALLAN. En el órden, en el órden.... A mi me parece muy desordenado. Que tengan en la antecámara un médico de guardia, que es mas regular; y en un caso será mas útil que una muger.

ROBINSON. Por la mañana asistireis á S. M. cuando se levante, y despues la acompañareis á misa; de vuelta os desayunareis con las otras damas de honor, á no que S. M. os admita á su mesa. Acabado el desayuno, estareis dispuesta para seguir á S. M. á paseo si hace buen tiempo, y para hacerle compañia si está el dia malo. Despues acostumbra S. M. mandar que le lean un rato, y en seguida pasa al tocador. Casi siempre, á no ocurrir circunstancias particulares, las damas de honor comen con S. M. Despues de comer, la Reina como es portuguesa, hace en su gabinete una siesta de una hora ó dos, durante las cuales las damas de honor cuidan de que nadie le interrumpa el sueño. Luego que despierta, se viste (y es la tercera vez) para el sarao, al cual asisten las damas de honor, y dura en general hasta las doce de la noche.

SARAH. Y al otro dia?

ROBINSON. Al otro dia, como la etiqueta es todo el año la misma, vuelta á empezar.

MAC ALLAN. Y decidme, señor Robinson, como cuanto tiempo dura ese servicio?

ROBINSON. Tres meses: los turnos alternan por trimestres.

MAC ALLAN. Vamos, son tres meses de incomunicacion; pero al cabo nos quedan nueve, durante los cuales nos dejan libres: no es esto?

ROBINSON. Completamente.

MAC ALLAN. Del mal el menos.

ROBINSON. Pero no debeis alejaros mucho de la córte, porque si se indispone alguna de las damas de servicio, podeis si estais en favor, ser designada por la Reina para reemplazarla.

MAC ALLAN. Segun esa precaucion, aquí dan muchas damas en la flor de enfermar.

ROBINSON. Ahora, los dias de gran gala y de besamanos....

MAC ALLAN. Perdonad, señor Robinson: yo, como antes os decia, os estoy sumamente agradecido por lo que habeis hecho por mi y haceis por mi esposa; pero si ella ha de empezar mañana un servicio tan atareado..... un servicio que nos ha de separar por espacio de tres meses, ya os hareis el cargo, señor Robinson, de que algo tendremos que hablar.

ROBINSON. Pues ya! sino que.... como era obligacion mia instruir á lady Sarah.... perdonad.

MAC ALLAN. No hay de qué: lo mismo digo.

ROBINSON. Hasta despues. Luego daré una vuelta.

MAC ALLAN. No os molesteis: ¿para qué?

ROBINSON. (*Despidiéndose,*) Milady....

MAC ALLAN. Señor Robinson, muy servidor vuestro. (*Váse Robinson.*)

ESCENA II.

MAC ALLAN, Y SARAH.

MAC ALLAN. (*Despues de haber acompañado hasta la puerta á Robinson.*) ¡Ah!

SARAH. (*Con tristeza.*) ¿Habeis oido, habeis oido lo que decia?

MAC ALLAN. Sin perder una sílaba; ya os podeis figurar. ¿Sabeis, querida Sarah, que el empleo con que os han agraciado maldita la gracia que me hace á mí? ¡Cáspita! En tres meses, si logro veros un instante será milagro.

SARAH. Por fortuna despues....

MAC ALLAN. Nos iremos volando á Escocia: ¿no es verdad? Y aqui en palacio, caiga el que caiga, bien puede morirse todo vicho viviente: lo que es nosotros..., ¡Qué delicia, volver á ver jun-

tos aquellos lagos, aquellos matorrales, bosques y montañas! Porque vos, Sarah, le tendreis ley á vuestro país como yo.

SARAH. Mucho.

MAC ALLAN. Y que yo tengo tambien diligencias que hacer en Escocia. Yo haré presente que durante el secuestro, los bienes de mi tio David Mac Mahon de Susquebaugh han andado como cosa sin dueño: diré que reclaman imperiosamemte mi presencia..... y es la verdad, porque aquello está abandonado, asolado y cayéndose al suelo. Pero ¡que diablos! ¡En buenas tonterías me ocupo ahora que tengo la dicha de hablar á mi querida Sarah, libre ya de importunos! (*Llaman á la puerta de enmedio.*) ¿Quién es? (*Amostazado.*) Adelante.

ESCENA III.

UN CRIADO, DICHOS.

MAC ALLAN. ¿Qué ocurre? vamos, ¿qué hay?

CRIADO. (*Presentando á Sarah un cofrecito.*) De parte de S. M.

MAC ALLAN. (*Tomándolo.*) Venga. (*Abre el cofrecito.*)

SARAH. Ah! ¡que ricos diamantes!

CRIADO. S. M. desea que lady Dumbicky se presente esta noche con ese aderezo.

SARAH. Decid á S. M. que cumpliré su gusto.

MAC ALLAN. Decid á S. M. que cumpliremos su gusto. Llevad pronto el recado, id. (*Echa al criado y cierra la puerta.*) ¡Ah! ¡gracias á Dios!

ESCENA IV.

SARAH, Y MAC ALLAN.

SARAH. Mirad, mirad, que magníficas joyas!

MAC ALLAN. Magnificentísimas; pero por fortuna, mi Sarah sin necesidad de diamantes está siempre hermosa.

SARAH. (*Probándose la diadema.*) No importa, no dañan: mirad ¡qué bien me sentará esta diadema!

MAC ALLAN. (*Quitándole la diadema y poniéndola en la mesa.*) Si, si; admirablemente.

SARAH. (*Poniendose el collar.*) ¿Pues y el collar?

MAC ALLAN. (*Quitándole el collar.*) Asombroso.

SARAH. (*Abrochándose las pulseras.*)¿ Y las pulseras ?

MAC ALLAN. (*Quitándole las pulseras.*) Divinas.

SARAH. ¡ Lisonjero!

MAC ALLAN. No, á fé de escocés: digo lo que pienso. Querida Sarah, ya que por fin podemos hablar sin que nadie nos importune... (*Llaman á la puerta de la derecha.*) Adelante. (*Con muy mal humor.*)

ESCENA V.

EL DUQUE, Y DICHOS.

DUQUE. (*Aparte.*) Juntos, no.

MAC ALLAN. (*Aparte.*) Ahora el Duque : ¡ bueno!

DUQUE. Perdonad: creo que no os incomodaré.

MAC ALLAN. Casi nada , señor Duque: sin embargo que.... (*Aparte.*) ¿Y por qué he de guardar yo contemplaciones con quien trató de quitarme mi muger?

DUQUE. ¡ Válgame Dios ! ¡ cuánto lo siento ! ¡pero me es absolutamente preciso dar á lady Dumbicky algunos consejos acerca de la presentacion de esta noche.

MAC ALLAN. (*Aparte.*) Está de Dios que todos han de tener la palabra con mi muger menos yo.

SARAH. Os agradezco mucho vuestra bondad, milord.

MAC ALLAN. (*Aparte.*)Yo no tengo nada que agradecerle.

DUQUE. Vendré por vos á las nueve en punto.

MAC ALLAN. (*Sacando el relòj.*) Gracias , milord : son las ocho y cuarto: descuidad , que dentro de 45 minutos no tendreis mas que llegar y besar el santo; con que asi , señor Duque....

DUQUE. (*A Sarah.*) La Duquesa de Norfolk y la Condesa de Sussex os esperarán en el primer salon , y os colocareis entre ambas; porque yo estoy reducido á ser vuestro caballero, y no tengo que hacer mas que acompañaros á ida y vuelta.

MAC ALLAN. Muy bien, Milord, muy bien.

DUQUE. Las dos madrinas os llevarán entonces á la cámara de S. M. á donde se dirán vuestros títulos uno por uno. Vos habeis nacido baronesa, condesa....

SARAH. Mi familia es noble desde el siglo undécimo , Milord ; pero en cuanto á títulos, ya sabeis que escasean en mi pais.

DUQUE. ¡Noble desde el siglo XI ! ¡Diantre! ¡No es un grano de anis! ¿Cuantos Duques y Pares quisieran poder acreditar una filia-

cion tan larga? La Reina os hará algun cumplimiento, ya con relacion á vos, ya con relacion á vuestros antepasados; á lo que respondereis con una cortesia.

SARAH. Está bien, Milord.

DUQUE. Y cuando la Reina calle, dareis tres pasos atras y permanecereis de pié hasta que las dos madrinas hagan seña de que os retireis. Entonces me acerco yo, os ofrezco la mano, os llevo al coche y os traigo aquí.

MAC ALLAN. ¿Para que os habeis de molestar, señor Duque? Nada de eso: yo iré y la traeré.

DUQUE. Imposible, querido: es contra la etiqueta: vos ni aun podeis subir á su coche.

MAC ALLAN. ¡Como! ¿no puedo yo entrar en el coche en que va mi muger?

DUQUE. Ello está espresamente prohibido, seguidla en otro carruage, ó esperad aquí.

MAC ALLAN. No, no; la seguiré.

DUQUE. Eso nadie os lo impide.

MAC ALLAN. Gracias. ¡Gran privilegio! Con que ya, querida Sarah creo que estareis instruida de lo que teneis que hacer.

SARAH. Ya sí.

MAC ALLAN. Tendreis presente punto por punto los avisos que el señor Duque ha tenido la bondad de daros: las dos madrinas, el cumplimiento, la reverencia....

SARAH. Perfectamente.

MAC ALLAN. Con lo cual no nos queda mas que hacer que manifestar nuestra gratitud al señor Duque: asi pues, Milord.... (*Viendo salir á Robinson por la puerta de la izquierda.*) ¡A Dios! Robinson ahora: ¡pues me gusta!

ESCENA VI.

DICHOS Y ROBINSON.

ROBINSON. (*Aparte.*) ¡El Duque! si lo dije.

DUQUE. (*Aparte.*) ¡Robinson! ya estrañaba yo no verle tras mí...

ROBINSON. Venia de parte del Rey....

DUQUE. ¿Para hablar de la presentacion? Ya lo veis, señor ayuda de cámara: yo me habia encargado de eso y ahora mismo estaba desempeñando mi cometido.

ROBINSON. (*Aparte á Mac Allan.*) Haced que se retire el Duque.

MAC ALLAN. (*Aparte.*) De eso trato.

DUQUE. (*Aparte á Mac Allan.*) Despedid á Robinson.

MAC ALLAN. (*Aparte.*) En eso pienso. Mirad, haced que os vais; y él viendo que os marchais vos, todo un Duque de Buckingham, conocerá que deseo estar solo.

DUQUE. ¡Magnifico!

MAC ALLAN. (*A Robinson.*) Haced quo os retirais, y cuando vea que os dejo ir, siendo todo un ayuda de cámara del Rey, echará de ver que estorba aquí.

ROBINSON. ¡Soberbio!

MAC ALLAN. (*Aparte al Duque que se ha sentado en el canapé con Sarah.*) Milord.... quedamos en que....

DUQUE. Milady, ahora que tan bien preparada os hallais, aguardaré la hora de la presentacion.

MAC ALLAN. Eso es, Milord, eso es: sabeis que nos quedan cuarenta y cinco minutos.

ROBINSON. Ya que el señor Duque se ha encargado de la comision que venia á desempeñar yo de parte de S. M....

MAC ALLAN. Si señor: el señor Duque ha tenido la bondad de.... con que, señores, muy suyo. (*Hace un saludo para los dos, y el Duque y Robinson se van cada uno por su lado. Mac Allan asi que han salido echa los cerrojos á las dos puertas laterales.*)

ESCENA VII.

SARAH Y MAC ALLAN.

MAC ALLAN. Por fin se marcharon: buen trabajo me ha costado librarme de ellos: ¡gracias á Dios, Sarita mia, que puedo hablarte sin importunos!

UN UGIER. (*Abriendo la puerta del fondo.*) El Rey.

MAC ALLAN. (*Furioso.*) Adelante. (*Aparte.*) ¡Esto solo faltaba!

ESCENA VIII.

DICHOS, Y EL REY.

MAC ALLAN. (*Yendo á recibir al Rey.*) ¡Como, señor! ¿V. M. en persona, V. M. se digna?...

REY. ¿No ha venido aquí Robinson ahora? Le envié con recado....

MAC ALLAN. Si señor, vino hace un instante; pero estaba aquí el Duque de Buckingham....

REY. ¿El Duque de Buckingham aquí? ¿Y á què?

MAC ALLAN. A dar á Lady Dumbicky instrucciones sobre la presentacion de esta noche.

REY. Es muy propio eso de la galanteria del Duque. De modo que Robinson no ha podido deciros nada.

MAC ALLAN. No señor.

REY. (*Aparte.*) Diantre! Habré de ser yo el que principie.

MAC ALLAN. Si V. M. se digna de comunicarme por su propia boca....

REY. Hombre, si: ya que Robinson no viene....

MAC ALLAN. Parece que no trata de venir.

REY. Tengo que hablaros de asuntos importantes.

MAC ALLAN. A mi señor?

REY. Si, á vos.

MAC ALLAN. De asuntos importantes?

REY. De suma importancia. Quedémonos solos.

MAC ALLAN (*Aparte.*) Vamos, lo que es el Rey viene por mí.

REY. (*Mirando hácia la puerta.*) Este diablo de Robinson...

MAC ALLAN. Sarita mia, la hora de la presentacion se acerca: bueno seria que os pusierais esa diadema, ese collar, etc.

SARAH. Voy al instante.

REY. Milady, habeis recibido...?

SARAH. Si señor; un soberbio aderezo: doy mil gracias á V. M. por tan costoso regalo.

REY. Qué, no vale la pena!

SARAH. (*Con una profunda reverencia.*) Señor....

MAC ALLAN. Anda, Sarita mia; anda; que pronto iré yo. (*Va á besarle la mano.*)

SARAH. Delante del Rey! qué vais á hacer?

MAC ALLAN. Hui! Teneis razon. (*Váse Sarah.*)

ESCENA IX.

EL REY, MAC ALLAN, *y luego* ROBINSON.

MAC ALLAN. Señor, estoy á vuestras órdenes.

REY. Vos amigo Dumbicky, sois de una familia distinguida por los servicios que prestó siempre á mis antecesores y á mí:

vuestra familia os ha dejado una especie de herencia, la cual no debereis renunciar.

MAC ALLAN. Mande V. M. y verá que puede contar conmigo.

REY. Se trata de un encargo muy importante para el cual necesito un hombre inteligente y celoso.

MAC ALLAN. Señor, si con celo basta, aseguro á V. M....

REY. Acaso os admirareis de que.... de que me dirija yo asi á vos, sin mas ni mas....

MAC ALLAN. Señor, confieso que aunque me envanezco del favor, no comprendo como lo he merecido.

REY. Sois recien llegado á la córte, y precisamente os he elegido por eso. Vos no perteneceis todavia á ningun partido, no conoceis aun la intriga, no teneis rencor á nadie.

MAC ALLAN Señor, lo que es eso.... esceptuando al Duque á quien no puedo ver....

REY. Vuestro viage no se sabrá, y de saberse no despertará ninguna sospecha, no hará formar congeturas.

MAC ALLAN. Creo que no.

REY. Pues oid: yo tengo que enviar órdenes secretas al gobernador de Irlanda.

MAC ALLAN. Ahora recuerdo hader oido que habia en Irlanda que se yo qué.

REY. Amigo Mac Allan, la Irlanda se pierde.

MAC ALLAN. Es posible?

REY. Teneis que ir á Dublin.

MAC ALLAN. A Dublin tengo que ir yo?

REY. Si.

MAC ALLAN. Diantre! Y cuando?

REY. Mañana. *(Sale Robinson.)*

MAC ALLAN. *(Aparte.)* Siendo mañana, casi es lo mismo ir que quedarme, porque mañana principia mi muger á servir su plaza. (*Al Rey.*) Si señor, sí; partire á Irlanda mañana; y si V. M. quiere darme sus instrucciones....

REY. Supongo, Robinson, que sabeis ya de lo que tratamos.

ROBINSON. Si, del gran asunto de que me habló V. M.

REY Estended las instrucciones.

(Robinson se pone á escribir.)

MAC ALLAN. Y qué he de hacer yo en Dublin, señor?

REY. En ese pliego se os trazará la conducta que habeis de seguir.

ROBINSON. (*Aparte escribiendo mientras el Rey y Mac Allan hablan en voz baja.*) «Señor gobernador, ya sabeis la aficion decidida que tiene S. M. á los perrillos falderos, á quienes

por esta razon han dado el nombre de perros del Rey Cárlos.... »

REY. *(A Mac Allan.)* Ya conoceis que estos asuntos se han de evacuar fuera del consejo.

MAC ALLAN. Como que entra en la política personal, en la diplomacia particular.

REY. Lindamente: veo que me comprendeis.

MAC ALLAN. Y será necesario que penetre en o interior del país?

REY. Me parece que no.

ROBINSON. *(Aparte repasando lo que ha escrito.)* Haced por entregar al dador un par de dichos animalitos, uno blanco y rubio y otro negro y blanco. Tengo el honor....

MAC ALLAN. ¿No firma V. M. el pliego?

REY. No: haceos el cargo: para no comprometerme si lo interceptan.

MAC ALLAN. ¡Cáspita! ¡Es una friolera!

REY. *(Sellando con su sortija.)* Pero este sello dará fé de que vais de mi parte.

MAC ALLAN. ¡Ah! ¡Señor!

ROBINSON. *(Dando el pliego á Mac Allan.)* Laird de Dumbicky, conservad este pliego con el mayor cuidado.

MAC ALLAN. No le soltaré un instante.

ROBINSON. No podeis figuraros lo que contiene.

MAC ALLAN. Se puede saber lo que es?

ROBINSON. Conforme: quizá el Gobernador os dè una respuesta simbólica.

MAC ALLAN. Ya, como la de Tarquino que descabezaba adormideras á palos.

ROBINSON. Justamente; pero.... aca para entre los dos.... vais á ser el salvador de Irlanda.... Nada menos.

MAC ALLAN. Es posible!

ROBINSON. Mucha circunspeccion; os he dicho mas que debia.

REY. ¿Supongo que nos veremos en el sarao de la Reina?

MAC ALLAN. Pasaré dentro de un instante.

REY. A mas ver, Laird de Dumbicky. Sed bizarro y fiél como vuestros abuelos, y se os recompensará segun merezcais.

MAC ALLAN. *(Inclinándose.)* ¡Oh, Señor! *(Váse el Rey.)*

ESCENA X.

MAC ALLAN, Y ROBINSON

MAC ALLAN. ¡Yo salvador de Irlanda, Señor Robinson de mi vida?

ROBINSON. Cada hombre tiene su mision: amiguito, esa es la vuestra.

MAC ALLAN. ¡Confiarme de buenas á primeras una mision de tal importancia! Vaya, sino acierto á entenderlo.

ROBINSON. Ello os honra sobre manera. Pero no olvideis que van á dar las nueve.

MAC ALLAN. Es verdad: voy á ver si lady Dumbicky se adereza. *(Llama á la puerta.)* ¡Calla! no responde.

ROBINSON. Llamad mas recio.

MAC ALLAN. Sarah, Sarita, ¿estais aviada?

ROBINSON. Abrid la puerta: un marido bien puede entrar en el cuarto de su muger.

MAC ALLAN. Querida Sarah.—No hay nadie. ¿Sabeis qué ha sido de mi muger?

ROBINSON. El Duque habrá venido á buscarla para la presentacion, y como estabais aqui hablando con el Rey, no habrá querido ellá distraeros.

MAC ALLAN. Puede; pero yo, ¿cómo voy á palacio?

ROBINSON. Conmigo.

MAC ALLAN. ¡Ah! bien. Y decidme, para Irlanda ¿cual es el camino mas corto?

ROBINSON. No hay cosa mas sencilla: pasais por Bambury Warwich y Birmingham, y en Chester hallareis un buque que os llevará en derechura á Dublin.

MAC ALLAN. Y en estando allí...?

ROBINSON. Os presentais al Gobernador, le entregais los pliegos y asunto concluido.

MAC ALLAN. Eso es mas fácil que beberse un vaso de agua.

(Un Criado, que dá un papel abierto á Robinson.)

CRIADO. De parte de S. M.

ROBINSON. Dádmele.

MAC ALLAN. Ahora, cuando querais.

ROBINSON. *(Despues de haber visto el papel.)* ¡Santos cielos!

MAC ALLAN. ¿Qué hay?

ROBINSON. Esta si que es otra.

MAC ALLAN. ¿Qué ocurre?

ROBINSON. Parece que los negocios se enredan espantosamente.

MAC ALLAN. ¿Dónde?

ROBINSON. ¡En Irlanda!

MAC ALLAN. ¡Hombre!

ROBINSON. El Rey me envia á decir que acaba de llegar un correo estraordinario.

MCA ALLAN. ¿Un correo?

ROBINSON. Ya no debeis salir mañana.

MAC ALLAN. ¿Pues cuando?

ROBINSON. Esta noche misma, en este momento.

MAC ALLAN, Poco á poco, poco á poco, Señor Robinson, esto se complica.

ROBINSON. ¡Pues qué! ¿vacilariais?

MAC ALLAN. No vacilo, pero....

ROBINSON. Cuando el Rey os ha creido digno de su confianza....

MAC ALLAN. Y lo soy.

ROBINSON. Cuando S. M. contaba con vuestro celo....

MAC ALLAN. Y debe contar; pero ¿no podia yo salir mañana?

ROBINSON. Imposible.

MAC ALLAN. Mañana temprano, tempranito, al romper el dia.

ROBINSON. Qué! aun saliendo ahora, dudo que llegueis á tiempo.

MAC ALLAN. Cómo! Tan apurada se vé la Irlanda?

ROBINSON. Si os deteneis una hora, quizás todo se pierda.

MAC ALLAN. Ya: eso es otra cosa; pero ¿como nos componemos? Yo no tengo caballos ni carruage, y no he de ir á pié, habiendo un brazo de mar por medio.

ROBINSON Todo estará listo dentro de cinco minutos. No os aparteis de aquí, pues al momento vuelvo por vos. *(Váse.)*

ESCENA XI.

MAC ALLAN, *solo.*

Si al menos hubiera podido ver á Sarah un instante; ¿pero cómo es posible? La Irlanda parece que está dando las boqueadas. Voy por la capa, el sombrero y las armas.

ESCENA XII.

MAC ALLAN Y NELLY, *que sale por la puerta secreta.*

NELLY. *(Deteniendo á Mac Allan cuando iba á entrar en uno de los cuartos laterales.)* Donde vais?

MAC ALLAN. Ah! Sois vos, Nelly?

NELLY. Sí, yo soy.

MAC ALLAN. Cuánto me alegro de veros! Pero si teneis algo que decirme, daos prisa.

NELLY. Porqué?

MAC ALLAN. Me marcho.

NELLY. Vos?

MAC ALLAN. De aquí á cinco minutos.

NELLY. Ah! ya lo entiendo.

MAC ALLAN. Lo entendeis?

NELLY. Si tal.

MAC ALLAN. Habilidad teneis.

NELLY. No me lo habeis dicho todo?

MAC ALLAN. Yo?

NELLY. Si: que haciais una boda de conveniencia.

MAC ALLAN. Al contrario.

NELLY. Que no queriais á la novia.

MAC ALLAN. Al revés.

NELLY. Que amabais á otra, y que asi os importaba poco....

MAC ALLAN. Todo al contrario, todo lo contrario. Si era la misma... un golpe de fortuna.... si era la propia Sarah Dunkan; si quiero, si adoro á mi muger, si estoy loco por ella.

NELLY. ¿Y queriendo á vuestra muger, adorándola y enloqueciendo por ella, la abandonais sin mas ni mas en la noche de novios?

MAC ALLAN. Si es preciso, Nelly.

NELLY. Preciso?

MAC ALLAN. Circunstancias gravísimas....

NELLY. Qué circunstancias?

MAC ALLAN. En tres dias tengo que plantarme en Dublin.

NELLY. En Dublin? y que se os ha perdido en Dublin?

MAC ALLAN. A mi nada, pero.... *(Con misterio.)* La Irlanda es la que se pierde.

NELLY. De veras?

MAC ALLAN. Nelly, mi tio salvó la Escocia; yo salvo la Irlanda; si Dios me dá un hijo, le tocará salvar la Inglaterra.

NELLY. (*Sonriéndose.*) Dumbicky!

MAC ALLAN. Qué hay?

NELLY. Teneis aun confianza en mí?

MAC ALLAN. Buena pregunta! ¿no os he obedecido ciegamente?

NELLY. Pues bien, seguid obedeciéndome.

MAC ALLAN. Seguiré!

NELLY. Cuando os marchais?

MAC ALLAN. Ahora mismito.

NELLY. Porqué carretera?

MAC ALLAN. Por la de Bambury.

NELLY. Perfectamente.

MAC ALLAN. Os hace al caso?

NELLY. Sí, sí.

MAC ALLAN. Me alegro.

NELLY. A tres millas de aquí habeis de hacer alto.

MAC ALLAN. Bien; pero.... pero es que me han prohibido espresamente que me detenga.

NELLY. Dumbicky, prometisteis obedecerme.

MAC ALLAN. Pero ¿y la Irlanda? ¿y la Irlanda?

NELLY. Que se espere.

MAC ALLAN. Es que parece que no sufre espera.

NELLY. Tranquilizaos; yo respondo de ella.

MAC ALLAN. Entonces no digo.... ¿Y en qué punto he de parar?

NELLY. En Carlton Cottage.

MAC ALLAN. Y que me hago allí?

NELLY. Allí aguardareis á una persona á quien os alegrareis muchisimo de ver.

MAC ALLAN. ¿Y quién es la tal?

NELLY. No os la nombro, amigo Dumbicky, porque no cometais niugun desatino; pero si quereis creerme....

MAC ALLAN. Si quiero.

NELLY. Pues entonces, luego que esa persona se apee de su coche, plantadla en el vuestro y escapad con ella.

MAC ALLAN. ¿Hasta Dublin?

NELLY. Hasta el fin del mundo si vais allá.

MAC ALLAN. Nelly, hablais como los oráculos.

NELLY. Ya sabeis que es costumbre mia.

MAC ALLAN. Pero no le hace; yo tengo confianza en vos y haré lo que decís.

NELLY. Me lo jurais?

MAC ALLAN. Por mi honor.

NELLY. Bien está. (*Escuchando.*) Alguien se acerca.

MAC ALLAN. Robinson que vendrá á buscarme.

NELLY. Silencio: importa que no me vea.

MAC ALLAN. Corriente.

NELLY. Que no sepa que he hablado con vos.

MAC ALLAN. Convenido.

NELLY. ¿Parareis en Carlton-Cottage?

MAC ALLAN. Pararé.

NELLY. Chiton, que está ahí. *(Entrase en el cuarto de la derecha.)*

ESCENA XIII.

ROBINSON, MAC ALLAN Y NELLY *oculta.*

MAC ALLAN. Si entiendo pizca de esta liorna, que me lleve el enemigo.
ROBINSON. *(Saliendo.)* ¿Estais listo?
MAC ALLAN. Sí: ¿y el coche?
ROBINSON. Esperando.
MAC ALLAN. ¿Puesto ya?
ROBINSON. Y el postillon á caballo.
MAC ALLAN. ¿Pudiera escribir á mi muger?
ROBINSON. ¡Hombre, qué ocurrencia!
MAC ALLAN. Dos rengloncitos.
ROBINSON. ¿Para qué?
MAC ALLAN. Para que no esté con cuidado.
ROBINSON. Le avisarán.
MAC ALLAN. ¿Quién?
ROBINSON. Yo.
MAC ALLAN. ¿Vos?
ROBINSON. Sí: quedo en ello.
MAC ALLAN. Supongo que le direis....
ROBINSON. Por supuesto.
MAC ALLAN. Que no hubiera partido....
ROBINSON. Fiad de mí.
MAC ALLAN. A no ser por la urgencia....
ROBINSON. Pues ya.
MAC ALLAN. A mas ver, señor Robinson.
ROBINSON. Si os acompaño hasta el coche.
MAC ALLAN. No os incomodeis.
ROBINSON. No: si quiero veros marchar.
MAC ALLAN. Pues ea.... á Irlanda.... *(Váse.)*
ROBINSON. A Irlanda. *(Apaga las luces y se vá.)*
NELLY. *(Saliendo.)* Ahora, yo me entenderé con el rey.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

EL REY *y despues* NELLY.

EL REY. *(Cerrando la puerta del fondo y andando á oscuras.)* Bien, todo está como Robinson me dijo: oscuridad completa. Sarah, Sarah. *(Llama á la puerta del cuarto de Sarah.)*

NELLY. ¿Quién llama?

REY. Yo, Dumbicky. Abrid, Sarah.

NELLY. Aquí estoy.

REY. ¿Habeis ya vuelto de Palacio?

NELLY. Si la presentacion ha durado un instante: habia órden, sin duda, para abreviarla.

REY. ¡Bendita sea la órden que acerca el instante de una dicha, con la que inspiro envidia á toda la corte!

NELLY. ¿Envidia á la córte? Bien se echa de ver que estais enamorado cuando decís formalmente esas tonterías.

REY. Por mi fé os juro que Buckingham bebe los vientos por vos, desde que os ha visto, y que al Rey Cárlos II le traeis loco.

NELLY. ¡Como! ¿decís que el Rey....?

REY. Sarah, el rey está enamorado como nunca lo estubo: creed que por vos haria cualquier sacrificio: creed, Sarah, que si quereis, sois reina.... mas reina que Isabel, Sarah, porque ella solo reina en el reino, y vos en el rey.

NELLY. ¿Pero no sois vos Dumbicky?

REY. Oidme, Sarah, y perdonadme el atrevimiento, considerando que no tenia otro medio para llegar hasta vos á deciros

que os amo. Al pronto pensé aprovecharme de la oscuridad; pero en el instante de ejecutar mi proyecto me he avergonzado de obtener un triunfo á favor de semejante arbitrio, y he creido que el rey Cárlos II merecia tal vez ser amado por sí y no debia desesperar aunque declarase su verdadero nombre.

NELLY. Pues, señor, á mi me ha sucedido lo mismo. Acaso aprovechándome de la oscuridad hubiera podido yo desviar ese amor de la persona á que se dirigia y apropiarme los requiebros dirigidos á una competidora; pero he creido que no dejaba yo de merecer ser querida por mí, y que si al rey Cárlos II no le estaba bien una usurpacion amorosa.... Nelly era todavia harto jóven y linda para recibir obsequios que no eran para ella.

REY. ¡Nelly! ¡Vos Nelly! imposible.

NELLY. *(Llamando.)* Vais á desengañaros.

REY. ¿Qué haceis?

NELLY *(A un criado que sale.)* Luces.

REY. Nelly, ¿qué farsa es esta?

NELLY. La que debia esperar quien pretende á una cómica.

REY. ¿Pero con qué fin, con que intencion ocupais el lugar de esa muchacha?

NELLY. Para dar tiempo á Buckingham de que la robe.

REY. ¡Buckingam robar á Sarah!

NELLY. Es claro. Vos que sabeis hasta donde llega la audacia del Duque, vos que sabeis que es vuestro competidor, ¡le encargais que á las nueve de la noche os traiga de palacio aquí la muger de quien estais enamorado! ¡Ay Séñor! desconozco en este lance vuestra prudencia ordinaria.

REY. ¿Y en dónde estan? ¿adónde se la lleva?

NELLY. Van á Carlton-Cottage y llegarán dentro de un cuarto de hora.

REY. Pero esto es un rapto, una violencia. Yo no he de permitir tal infamia en mi córte casi á mi vista. (*Hace que se vá.*)

NELLY. Adonde vais, señor?

REY. A mandar que monten á caballo mis guardias y me traigan al Duque.

NELLY. Es inútil, señor.

REY. Inútil!

NELLY. Si tal. Buckingham le ha robado á V. M. su Sarah; pero Dumbicky se la va á robar á Buckingam.

RYE. Dumbicky? Dumbicky va en posta caminode Dublin.

NELLY. Eso es, y pasa por Carlton-Cottage donde Dumbicky ha de aguardar á Buckingham: y como en todo caso Dumbicky tiene con respecto á Sarah derechos que ciertamente el lord Buckingham no podrá disputarle, todo volverá á su estado normal. V. M. se consolará, el Duque volverá ya consolado, y Dumbicky que á Dios gracias no necesitará que se le consuele, seguirá con su muger el camino de Irlanda.

REY. Con que Sarah y Dumbicky?...

NELLY. Corren la posta juntos, contentísimos y bendiciendo á V. M. por el beneficio que les ha dispensado. Yo tambien doy por ello mil gracias á V. M.: nunca olvidaré que Dumbicky era mi protegido, y que por esta consideracion sin duda el Rey le ha restituido los bienes de su familia, le ha pagado sus deudas, le ha casado con una muger preciosa, y en fin le ha dado siendo novicio en la diplomacia, una importante negociacion en Irlanda. Reciba pues V. M. mil acciones de gracias, y tenga por su mas fiel y reconocida súbdita á su servidora Nelly. *(Hace una profunda reverencia y se va por la puerta del fondo.)*

ESCENA II.

EL REY *solo.*

Se ha burlado de mi, me ha chasqueado indignamente ¡ah! solo en Buckingham puedo vengarme: pagará esta vez su imprudencía. ¿Eres tu Robinson?

ESCENA III.

EL REY Y ROBINSON.

ROBINSON. Si Señor, yo soy.

REY. ¿Sabes lo que pasa?

ROBINSON. Me han dicho que V. M. ha pedido luces, y que Nelly acaba de salir de aquí.

REY. Robinson, ¿podrias comprender algo de esta tramoya? No parece sino que un diablillo enredador se ha propuesto trastornar todas nuestras disposiciones: aquí en lugar de Sarah me he encontrado con Nelly, y mientras tanto Bucking-

ham me roba á Sarah. Robinson dá órden para que asi que el Duque vuelva á palacio, se vea conmigo.

ROBINSON. Pronto será servido S. M.: ese coche que suena, debe de ser el suyo.

REY. Míralo.

ROBINSON. *(Abriendo una ventana.)* Lo que dije : es el coche del Duque.

REY. Ahora nos veremos las caras.

MAC ALLAN. *(Dentro.)* ¡ El Rey ! ¿ dónde está el Rey ? Tengo que hablar con S. M.

REY. ¡Dumbicky!

ESCENA IV.

MAC ALLAN, SARAH, Y DICHOS.

MAC ALLAN. *(Saliendo.)* ¿ Dónde esta el Rey ? ¡ Ah señor !

REY. ¿ Qué me quereis Laird de Dumbicky ? Yo os suponia en el camino de Irlanda.

MAC ALLAN. En él estaba señor, y harto mal que estaba por cierto, pues bajo el pretesto especioso de que no se veia gota, el postillon me volcó en un hoyo. Pues, señor, allí me andaba paseando por el camino mientras levantaban el carruaje, cuando llega de pronto un coche del cual salió una voz que decia; socorro, socorro! Antójaseme que conozco la voz, tírome á los caballos, los paro, abro la portezuela, salta un hombre, desenvaina, desenvaino, cruzamos las espadas.... arrímole un pinchazo no se donde, pero bien plantado.... dejo mi coche, entro en el suyo, y me encuentro allí á Sarah y á su tia que me dicen que se las llevaban robadas, y que el hombre del pinchazo es el Duque de Buckingham. Tuve al pronto la idea de continuar mi viaje; pero conociendo que el lord podia mandarnos seguir y alcanzarnos, tomo al instante mi resolucion : recuerdo los favores de que V. M. me ha colmado, y para conciliar mis temores y recelos con mi deber. vuelvo á Windsor á escape, para marcharme en seguída á Irlanda.

REY. Con que se han atrevido á apoderarse de vos, hermosa Sarah ? De vos dama de la Reina, de vos colocada bajo mi custodia ? Os juro que el temerario sufrirá su castigo.

SARAH. Oh señor!

MAC ALLAN. Qué Rey tan bueno! qué escelente Rey! A Dios, señor, yo me marcho: Sarah, hasta la vuelta.

REY. Salimos tambien con vos laird de Dumbicky. Buenas noches, bella Sarah: despues de tantas ajitaciones, necesitais descansar.

SARAH. Mil gracias por tantas atenciones, señor.

REY. Si haceis caso de ellas, quedo pagado. Venid, señores, venid.

ROBINSON. Amigo, ya sabeis que la Irlanda....

SARAH. Pero señor Robinson....

ROBINSON. Al momento vuelvo, señora. (*Vánse el Rey, Mac Allan y Robinson.*)

ESCENA V.

SARAH *sola.*

Si si: necesito estar sola para pensar libremente en lo que me pasa, para arreglar mis ideas un poco. Dios mio! Vuestra poderosa mano ha dirigido estos sucesos. Vuestra mano (por los merecimientos de mi madre sin duda) se ha dignado alzarme desde la pobreza á la gerarquía en que me veo. Vos sois quien salvándome de los peligros en que me ponia el terrible amor de Buckingham, habeis hecho de mi una muger dichosa y honrada. Pobre Dumbicky! qué bueno es! qué valiente! cuanto me quiere! Y no haber tenido un instante para decirle cuanta gratitud le debo por haberme salvado! Salvado, si, salvado; porque ahora, Dios mio, gracias á vos y á él, de seguro que estoy salvada.

ESCENA VI.

SARAH, NELLY.

NELLY. (*Que ha entrado por la puerta secreta y se acerca á Sarah con precaucion.*) Estais perdida!

SARAH. Cielos! Quién sois vos?

NELLY. Que os importa: Vengo á socorreros.

SARAH. Que nuevo riesgo me amenaza ahora?

NELLY. El mayor de todos.

SARAH. Aqui?... bajo la proteccion del Rey!

NELLY. El Rey os ama.

SARAH. Dios mio! con efecto.... sus atenciones conmigo....

NELLY. El haberos alhojado en este pabellon....

SARAH. Las alhajas que me ha regalado....

NELLY. Y la mision que ha confiado á vuestro esposo para alejarle de vuestro lado....

SARAH. Todo! hasta su cólera contra el Duque me lo demuestra.... Oh! teneis razon, ahora lo veo... pero qué haré?... porque no se lo habeis dicho todo á mi marido?

NELLY. Porque en su carácter hubiera obrado con el Rey lo mismo que con el Duque.... y entonces todo se hubiera perdido.

SARAH. Oh! Dios mio.... y que haré?... huir, no es cierto?

NELLY. Y como? es imposible!

SARAH. Me encerraré en este cuarto.

NELLY. Inútil precaucion: alguna puerta secreta que no conocemos se abrirá para darle entrada.

SARAH. Ah! vuestras palabras me aterran.... Qué va á ser de mí?... y no podeis salvarme?... Oh! estad segura que mi gratitud será eterna.

NELLY. Haré cuanto pueda.

SARAH. Hablad! Hablad! yo haré cuanto querais.

NELLY. Oid pues.

SARAH. Ya escucho.

NELLY. Entrad en ese gabinete.

SARAH. Al momento.

NELLY. En el sillon que está cerca de la chimenea encontrareis un chal turco de color de grana bordado de oro.

SARAH. Y luego?

NELLY. Os le poneis sobre los hombros y cuidado con quitárosle.

SARAH. Y ese chal puede salvarme?

NELLY. Sí.

SARAH. Es acaso un talisman?

NELLY. Infalible, si como os advierto no le abandonais un solo instante.

SARAH. Pero esplicadme....

NELLY. En dos palabras. Todo el mundo tiene en la córte un miedo espantoso á la peste. Y antes de venir aquí he escrito á Robinson.... Silencio! (*Escuchando.*)

SARAH. Qué hay?

NELLY. Alguien viene por el corredor.

SARAH. Cielos! será Robinson.... me dijo que volveria.

NELLY. Entrad en vuestro cuarto.... no os detengais!

SARAH. Pero y si Robinson?...

NELLY. No tengais cuidado yo estoy aquí.... haced lo que os he dicho y lo demas dejadlo á mi cargo.

(Sarah entra en el cuarto; Nelly desaparece por la puerta secreta: la puerta del fondo se abre y entra Robinson.)

ESCENA VII.

ROBINSON, SARAH.

ROBINSON. Qué veo? no está aquí como la previne. Si se habrá encerrado en su cuarto. *(Sarah sale con el chal puesto.)* Ah! no aquí viene.

SARAH. Qué teneis que decirme señor Robinson?

ROBINSON. Hermosa Sarah, vengo de parte de vuestro esposo....

SARAH. De parte de Dumbicky? hablad.

ROBINSON. Me ha mandado que os encargue la mayor circunspeccion en vuestra conducta!... Una jóven tan linda como vos, está rodeada de mil peligros.

SARAH. Oh! Harto lo sé.

ROBINSON. Os aconseja que no os fieis de nadie, pues solo teneis aquí un amigo leal, verdadero y desinteresado.

SARAH. Y quién es?

ROBINSON. El Rey.

SARAH. El Rey!

ROBINSON. Si. Tened confianza en él, dejaos guiar por sus consejos: asi lo quiere vuestro esposo, y prueba de ello es que él mismo os ha dejado bajo la proteccion de S. M.

SARAH. Pero si el Rey....

ROBINSON. El mismo vendrá dentro de poco para desvanecer todos vuestros escrúpulos.

SARAH. *(Aparte.)* Cielos! estoy perdida.

ROBINSON. *(A un criado que entra.)* A qué venis aquí? Qué quereis?

CRIADO. Una carta para vos *(Se la entrega y se va.)*

ROBINSON. Con vuestro permiso Milady.

SARAH. Si será esta la carta de que me hablaba?...

ROBINSON. *(Leyendo alto.)* Leed señor, leed si quereis evitar grandes desgracias, salvad á S. M. si es tiempo aun. Sarah ha recibido un chal comprado en el navio apestado el *Plimout*.... Las señas de esta prenda, para que podais conocerla, son

color grana y bordado de oro.» *(Dejándose caer en un sillon.* Dios mio!

SARAH. Un chal dice....

ROBINSON. Cielos! y la infeliz le lleva puesto!

SARAH. Qué es eso Mr. Robinson? os sentis indispuesto?

ROBINSON. No os acerqueis! apartad.... ese chal...! Dios me valga! *(Se va corriendo por el fondo al mismo tiempo que va á entrar el Rey. Robinson se lo impide y cierra la puerta.)* Señor, señor! no entreis.... no entreis!

ESCENA VIII.

SARAH, *sola.*

Qué efecto tan prodigioso! los dos huyen de mi... Aquella muger tenia razon, este chal es un verdadero talisman.... Pero, y si es cierto lo que dice la carta, si fuera mi enemiga, mi rival.... no me ha dicho que el Rey me ama? Tal vez ha querido vengarse.... Qué horror! *(Se quita el chal y lo arroja al suelo dirigiéndose á una puerta.)* Dios mio...! *(Se dirige á otra puerta.)* Cerrada! *(A otra.)* Cerrada tambien...! Ah! esta ventana...! *(Dando un grito.)* Ah!

ESCENA IX.

SARAH, MAC ALLAN.

MAC ALLAN. *(Entrando por la ventana.)* Silencio!... Soy yo Sarah! yo, no me conoces? Que diantre la Irlanda tendrá la bondad de esperar una hora siquiera: yo me disculparé con ella en cuanto la vea.

SARAH. Con qué eres tú?

MAC ALLAN. En cuerpo y alma. He mandado al postillon que diera la vuelta del parque..... He saltado por encima de la tapia y aqui me tienes..... No reparaste las señas que te hice al partir? pues queria decirte con ellas! Querida Sarah, aleja como puedas á todos esos importunos y dentro de un cuarto de hora.... *(Acercándose.)* Pues!

SARAH. Apartad Dumbicky apartad... no os acerqueis á mi....

MAC ALLAN. Que no me acerque?... pues si cabalmente he venido...

SARAH. Oh! es que vos no sabeis.... ese chal!.... veis ese chal?.....

MAC ALLAN. Y qué!

SARAH. Ha venido en el *Plymout*, en el navio apestado.... Le he llevado sobre mis hombros..... estoy perdida.... huid! huid!....

MAC ALLAN. Huir yo de tí! qué estás diciendo?

SARAH. Oh! ¡huid como los demas!.... todos me han abandonado... me han dejado sola.... y cuando he querido pedir socorro, he hallado todas las puertas cerradas.

MAC ALLAN. Y piensas que tu marido ha de hacer lo mismo que ellos? Porque todos esos cortesanos sean miserables y cobardes Dumbicky ha de ser tambien miserable y cobarde como ellos?.... ven, querida Sarah, ven!.... (*Abrazándola.*) Todo esto ha sido preciso para que yo pueda verte á solas.... tienen miedo de la peste.... Pues yo no.... yo la bendigo!.... gracias á ella puedo en fin acercarme á tí, abrazarte á mis anchas. Y á fé que no me ha costado poco trabajo.

ESCENA X.

DICHOS, NELLY, *que ha oido las últimas palabras.*

NELLY. Muy bien, Dumbicky, así me gusta.

MAC ALLAN. Nelly!

SARAH. (*Asustada.*) Nelly!... Ah no sabeis quien es?

MAC ALLAN. Pues no?

SARAH. Ella es la que me ha dado ese funesto chal.

MAC ALLAN. Vos! Nelly, vos?

NELLY. Yo... y veo que no apreciais mucho mi regalo segun la manera conque lo tratais. (*Recogiendo el chal del suelo.*)

MAC ALLAN. Con que es cierto! y ese chal?....

NELLY. Es con el que hago el papel de Desdémona, y ya que le despreciais.... (*Se anuda el chal al cuello.*)

SARAH. Pero esa prenda no está emponzoñada?...

NELLY. Os dije que era un talisman infalible y poderoso y me parece que ya teneis pruebas de ello.

SARAH. Ah! perdonad, todo lo comprendo.

MAC ALLAN. Es particular!.... pues yo no comprendo una palabra.

NELLY. Alguien viene.

MAC ALLAN. (*Asustado.*) Diantre! si fuera el Rey....

NELLY. (*Con indiferencia.*) Lo habeis acertado.

MAC ALLAN. Ay Dios mio! donde me esconderé?

NELLY. Quedaos aquí.

MAC ALLAN. Pero si me cree en camino para....

NELLY. Ya sabe que habeis vuelto.

MAC ALLAN. Peor que peor!.... estará furioso contra mí.

NELLY. No temais nada si haceis lo que yo os diga.

MAC ALLAN. Cuanto querais: pero....

NELLY. Silencio! aquí está ya.

UN UGIER. (*Abriendo.*) El Rey!

ESCENA XI.

DICHOS, Y EL REY.

REY. Perdonadme milady si vuelvo á importunaros: pero es por la última vez. He pensado que vuestro esposo estaria con mucho desasosiego si no le daba respuesta á su carta y me temia que esta inquietud pudiera turbar vuestra felicidad.

MAC ALLAN. (*Aturdido*) Mi carta decis?... señor!

REY. Pues de cual quereis que os hable? no habeis sido vos el que me la acaba de enviar?

MAC ALLAN. Tendreis la bondad de permitirme?...

REY. (*Dándole la carta.*) Ahí la teneis.

MAC ALLAN. (*Leyendo con asombro.*) «Vengo á suplicar rendidamente á vuestra magestad que se digne perdonarme la falta de no haber vuelto á partir para Irlanda: el deseo de ver á Sarah otra vez me ha hecho venir á Windsor, donde merced á los falsos rumores que se han esparcido, he logrado la dicha de conferenciar durante media hora y sin testigos con mi muger.

REY. (*Sonriéndose.*) Mi muger, subrayado.

MAC ALLAN. Teneis razon mi muger está subrayada. (*Sigue leyendo.*) «A su lado espero señor el perdon ó el castigo de mí desobediencia.»

REY. Con que reconoceis ahora vuestra carta?

MAC ALLAN. Señor....

NELLY. (*Bajo.*) Decid que sí.

MAC ALLAN. Señor.... me veo obligado á decir que la reconozco por mia.

REY. No se encuentra muy amenudo una franqueza como la vuestra, Dumbicky: sois muy honrado y no puedo menos de alabaros; pero en cuanto al perillan que ha enviado la carta anónima

que ha recibido Robinson yo os prometo que le ha de costar caro el atrevimiento que ha tenido de divertirse con el Rey.

NELLY. (*Bajo.*) Decid que habeis sido vos.

MAC ALLAN. (*Bajo á Nelly.*) Que diga que he sido yo? Pues no habeis oido?...

REY. Ya le enseñaré yo, si no lo sabe, con qué intento se fabricó la torre de Londres.

NELLY. (*Bajo.*) Decid que habeis sido vos?

MAC ALLAN. Señor.... yo no se como confesar á V. M...

REY. Qué decis! habeis sido vos?

MAC ALLAN. Si señor, yo he sido.

REY. Pero al escribir esta carta anónima estábais al menos convencido de que el chal estaba envenenado.

NELLY. (*Bajo.*) Decid que sabiais que no lo estaba.

MAC ALLAN. (*Con sonrisa.*) Perdonadme.... sabia yo muy bien que no lo estaba.

REY. Entonces lo hicisteis solamente para....

MAC ALLAN. Si señor, lo hice solamente para.... (*Aparte.*) Ellos sabrán para que.

REY. (*A Robinson.*) Éste hombre se ha burlado de todos con sus apariencias de candidez.

MAC ALLAN. (*Bajo á Nelly.*) Ya están en consulta! estoy perdido.

REY. (*Bajo á Robinson*) No ha temido arrancar á su muger de las manos de Buckingham; la ha puesto bajo mi proteccion temiendo el poder del ministro: y sospechando que Sarah corre aquí mayor peligro ha inventado la treta mas diabólica....

ROBINSON. Estoy aturdido, señor! No he visto nunca un diplomático mas sagaz.

REY. Y es tanto mas temible cuanto que oculta un tacto esquisito bajo una apariencia de sencillez estúpida....

ROBINSON. Si la Inglaterra tuviese en el estrangero embajadores de su talento.... qué hombre!

REY. Calla! ahora me recuerdas.... estábamos buscando un hombre á propósito para la embajada de Francia.... ya lo tenemos. (*Alto.*) Laird de Dumbicky, mañana vendreis á mi cuarto á recibir mis instrucciones.

MAC ALLAN. No voy ya á Irlanda, señor?

REY. No, vais á Francia.

NELLY. (*Bajo.*) Dadle las gracias.

ESCENA XII.

DICHOS Y EL DUQUE.

DUQUE. (*Con el brazo derecho vendado*) V. M. me ha mandado llamar, diciendo que me presentará en cualquier lugar que estuviéseis, y me apresuro á cumplir las órdenes de mi soberano.

REY. Acercaos milord, no es este lugar ni tiempo oportuno para daros mis quejas, por lo tanto las paso.

DUQUE. Ya comprendo: V. M. no quiere abusar de la posicion de protector de la inocencia y....

REY. Silencio milord.... yo os lo mando. Vuestras haciendas segun he oido decir no están muy bien administradas, señor Duque, y reclaman vuestra presencia. Mañana mismo saldreis de Londres.

DUQUE. Para donde señor?

REY. Para la posesion que tengais mas lejos: allá permanecereis hasta que recibais el aviso que os llame otra vez á la córte.

DUQUE. Me conformo señor con vuestra órden, apesar de ser muy rigorosa.

MAC ALLAN. (*Al Duque.*) Escuchad, milord: os he dado una estocada y por consiguiente creo que uno y otro estamos satisfechos; dejadme ahora arreglar este asunto. (*Al Rey.*) Me parece señor que la decision de V. M....

REY. Es justa, caballero: ya lo sabeis mejor que nadie.

MAC ALLAN. Es verdad.... pero delante de la córte.... creo que se podria dar otro colorido á esta desgracia.... Una vez que no me necesitais en Dublin, podiais enviar á milord en mi lugar con la comision....

REY. (*Bajo.*) Robinson!

ROBINSON. (*Bajo.*) Señor!

REY. Sabia lo que contenian los despachos?

ROBINSON. El maldito lo habrá adivinado.

REY. (*Alto.*) Cedo á las súplicas de Dumbicky, y vuestro destierro milord lo conmuto en una comision. Mañana saldreis para Irlanda.

MAC ALLAN. Aqui teneis el despacho milord. (*Le dá el pliego.*)

REY. (*Acercándose á Nelly.*) El rey ha perdonado á todos, Nelly, ya lo veis.

NELLY. La clemencia es una virtud del trono.

REY. Volved á recobrar esta llave que Robinson os ha reclamado injustamente.

NELLY. (*Hace un movimiento como para enseñar al Rey la segunda llave, despues se detiene y dice aparte.*) Guardémosla por si acaso.... quien sabe lo que puede suceder.

FIN DE LA COMEDIA.